

# La Esfera

Año V.—Núm. 239

27 de Julio de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

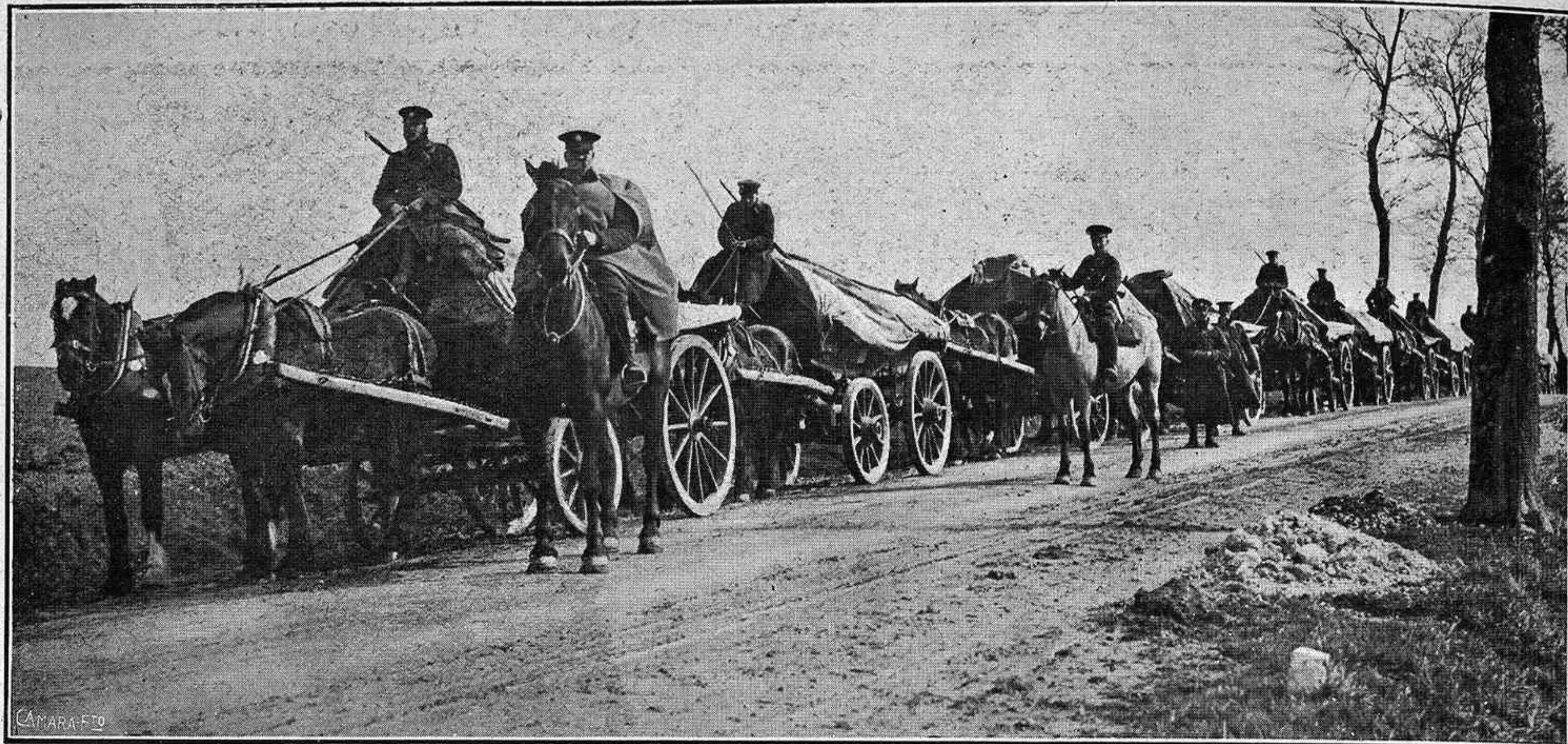


## LA LECCIÓN DE BAILE

Cuadro de Luciano Simón, que figuró en la Exposición de Pintura Francesa del Retiro



DE LA VIDA QUE PASA  
**PERSPECTIVA BÉLICA**



Paso de un convoy inglés de aprovisionamiento

EN una revista financiera hallo el cuadro de las raciones de pan y de carne que se permite comprar á cada persona en Alemania, Francia, Italia, Austria é Inglaterra diariamente, y resulta ello, no ya el régimen de la dieta, sino el del hambre. Imposible es que durante largo tiempo subsista la Humanidad con tan parva alimentación. E irá empobreciéndose su energía, aniquilándose su musculatura, nublandose su inteligencia y arruinándose su naturaleza. A las bajas del hierro habrá que añadir las de la inanición. Bajo los laureles aparecerán el rostro enjuto, el tórax déprimido, los brazos esqueléticos, y habrá que llamar á Alberto Durero para que con su estilete acerino grave de nuevo en la placa esta inesperada Danza general de la Muerte... Los hombres famélicos ambularán tristes y temblorosos, con el hipo mortal en los labios, con el cerebro sugestionado por la idea de la abundancia, sueño irrealizable... Bien conocida es la estampa del señor empobrecido por su pasión de la caza de altanería, que no teniendo ya casa en que posar, ni mesa en que comer, anda por los campos y lleva en el puño derecho el halcón favorito que va royéndole los dedos, en los que aparecen al descubierto los huesos. Así el odio ha hecho de la Humanidad trasunto de aquella imagen. El bélico gerifalte la va devorando día á día, y á la postre desfilarán los pueblos en legión infinita convertidos en esqueletos sobre los que volarán las aves carniceras.

Varios obreros de Milán se insubordinaron porque al ir á comprar en el mercado lo que les era preciso para la subsistencia de ellos y de sus familias, sólo recibieron, á cambio de sus jornales, unas piltrafas, seis patatas y un cuarto de kilo de pan negro y terroso. Los agentes de la autoridad les reprimieron, y alguien dijo: «Si queréis comer, id al frente. El *restaurant* está ahora en las trincheras.» Y cuadro semejante y frase idéntica se verá y oír en todo el mundo combatiente, y hasta en el neutral. He aquí cómo esta generación, de la que se profetizaba que moriría en los placeres, está pereciendo de escasez.

Cuando la lucha acabe—si es que acaba alguna vez—quedará el hombre escualido, flaco, medrosamente esquelético, y él seguirá en demanda de sus futuros destinos, tambaleándose, arrastrándose, cadavérico. Hablo del hombre civil, del que no pelea, del que no se halla militarizado. Porque el soldado superviviente que ha comido á saciedad entre los riesgos del morir, ese reaparecerá cubierto de honrosas medallas, gordo y oleoso, como bestia de concurso agrícola. Porque el habrá tenido siempre ración ópima, escogida, inagotable. En todas las fotografías que la Prensa publica representando campamentos, se descubren entre los cañones y los ca-

ballos, entre los parques de municiones de cañón y fusil, inmensidad de cajas de comestibles. Si no supiéramos que aquello era el lugar de estada de una división que se preparaba para una batalla, podríamos creer que estábamos viendo el festín pantagruélico de una turba voraz. De los árboles cuelgan bueyes recién degollados, aquí y allá arden los hornos de campaña que cuecen pan. Montañas de hogazas se elevan por todas partes. Las patatas forman pirámides que compiten en su tamaño con las de Cheops. De toneles de vino y de cerveza hay inmensidad. Y así abunda allí cuanto es preciso para los banquetes opíparos.

Es natural que se esmeren las naciones en atender á los héroes que luchan en su defensa. ¿Habíais imaginado que en este siglo de la cultura los sabios, los artistas, los maestros, los pensadores iban á ser los mimados, los acariciados, los preferidos en el reparto de las dádivas y de los honores?... Error evidente. Han venido las cosas de modo que sólo el combatiente tiene derecho á todo. Los otros ciudadanos no merecen sino la ración exigua que se da á los inútiles.

Lo que ha de preocupar es lo que será necesario hacer, cuando la paz torne, con esos valientes luchadores, y mediante qué tránsitos será posible reeducarlos en el trabajo y en la privación... ¿No sería merecido que ellos, sin enemigos extranjeros á quienes combatir, quisieran conservar en la distribución de los bienes sociales la parte del león?... Llámaseles leones y se pondera su fiereza. No es absurdo pensar que tras los años largos en que se jugaban la existencia, ellos consideren que el bosque es suyo.

Se ha dicho que esta es la guerra de la Administración militar, porque miles de funcionarios se afanan en toda la tierra para preparar los abastecimientos. Ahora mismo millones de trenes, de barcos, de recuas, de carros, trabajan para conducir á los campos de batalla las vituallas y los proyectiles. Obreros de todas las razas laboran día y noche en este empeño. Si lo que gasta en un solo día la muchedumbre armada, fantásticamente numerosa, se reuniera en un punto para que nos fuera dable verlo, nos asombraría el espectáculo. Y si comparamos el almacén colosal destinado á las tropas con la pobreza de los mercados de los ciudadanos pacíficos, subiría de punto nuestro asombro. Resultaría una idea perturbadora de las teorías que aprendimos en la escuela. Jamás se ejecutó en la tierra ni la milésima parte de la mitad de ese esfuerzo para socorrer al mendigo, para amparar al enfermo, para redimir al ignorante, para defender al maltratado de codicia é iniquidad. Es que el amor sólo ocupa un rincón muy pequeño en el corazón de los hijos de Adán. El resto de la en-

traña lo llena el odio. Por eso, aun en la paz, los hospitales y los asilos de menesterosos se cuentan por docenas, y los cuarteles, las fábricas de municiones son millares de millares.

Se me advertirá que si es cierto que la ciudadanía padece hambre, en cambio hay entre los pacíficos gentes que se enriquecen con la guerra. Evidentísimo. El logrero, el mercader sin conciencia, el acaparador, el negociante vil no participan del peligro de la contienda y aumentan su caudal fabulosamente... Y eso completa el conjunto de los horrores que nos rodean. Porque esa turba avarienta representa en este caso un rasgo de la llanura en que cientos de miles de animosos soldados luchan. ¿No le veis?... Es una nube voladora, negra, inquieta, toda picos y garras, que sigue á los carros de la artillería y las ambulancias de sanidad. Es la legión de los buitres. Ellos saben que cuando acabe el fuego tendrán el festín preparado, y no les será preciso sino descender, plegar sus sucias alas flecosas y elegir la carne de su predilección. El mozo de la leyenda pedía al Genio, su guía y maestro, que le mostrara el ejemplo más cruel de la vida. El Genio llevó á su educando á un cerro desde el que se podía contemplar el paraíso en que dos ejércitos reñían fieramente.

—Esto es lo más horrible que cabe ver—dijo el mancebo.

—Aun hay algo más espantoso—repuso el Genio—. Mira el soldado que agoniza invocando el nombre de su madre y el de su patria. Tiene sed, y nadie le acorre con la jarra llena de agua. Sufre insoportables dolores, y no hay una mano que vierta en las heridas el bálsamo que suaviza el tormento.

—Sí, es cierto—contestó el joven—. Esto es aun más horrendo.

Y el Genio concluyó:

—Pues todavía queda algo peor. Mira esas aves que van de cuerpo en cuerpo, picando en los cadáveres y en los heridos. Aquel soldado moribundo intenta defenderse del buitre que le desgarrá el pecho. No puede. Y la fiera alada espía el instante en que el alma saldrá de los labios del mártir, para cebarse en el despojo de la bravura...

Una vez cargados de botín, esos pajarracos emprenderán el vuelo y marcharán á la ciudad, donde su llegada hará subir las cotizaciones bursátiles...

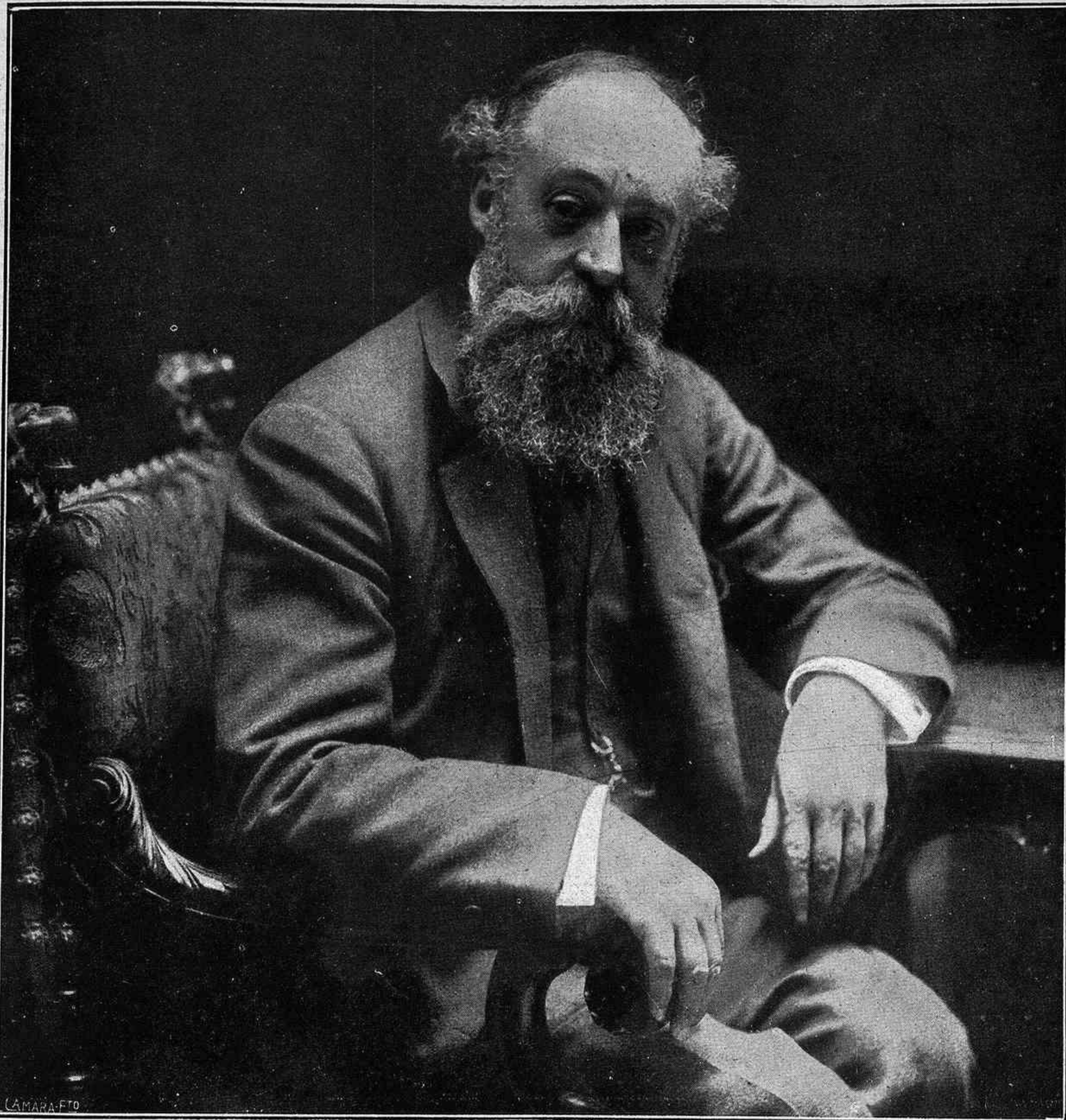
Como se ha dicho que esta es la guerra de la Administración militar, se podrá decir también que es la guerra de las viles codicias.

Harpagon es el presidente y Gobsek el secretario del Sindicato que dirige los destinos humanos.

J. ORTEGA MUNILLA



# EL CONDE DE GÜELL



ESPAÑA ha perdido uno de sus grandes patriotas. Retirado, con ejemplar modestia, de la vida pública, dedicado á las íntimas satisfacciones del hogar, esquivaba honores y eludía distinciones; pero, no obstante, desde su señorial retiro crecía su prestigio, y su bienhechora influencia se extendía cubriendo la urbe y llegaba lejos, muy lejos, como sereno pregonero de su fama. Cataluña entera ha llorado su muerte; la expresión de su duelo ha sido uno de esos sentimientos populares de sinceridad unánimemente sentida, que se producen sólo en contadas ocasiones ante una figura excepcional, de las pocas que llegan á interesar el corazón de un pueblo. Y es que no se trataba de una gloria de partido: la popularidad del conde de Güell carecía del exclusivismo de aquellos que se mueven en un solo campo y que favorecen una sola tendencia. No; era un prestigio superior que no podía estar en pugna con los sentimientos de nadie, que no ofrecía incompatibilidad con ninguna manera de ser. Sean cualesquiera las ideas de un hombre, aun en aquellos de más extraños pensamientos, existe siempre la innata tendencia hacia el bien en sus altas manifestaciones; y precisamente las iniciativas del catalán ilustre hubieran todas podido llevar por lema el supremo amor del prójimo, pues no hubo pensamiento bueno que él no patrocinara cuando le era expuesto; así, han desfilaro junto á su cadáver artistas, hombres de ciencia, mujeres del pueblo, hasta anarquistas; cada uno de ellos tenía un elogio, cada uno de ellos podía contar un rasgo de generosidad, de talento, de nobleza.

Patriota en alto grado, hizo mucho por el nombre de España: antes de la guerra, cuando nuestra industria sufría calamitosos tiempos de descrédito y penuria frente al florecimiento de la industria extranjera, el conde de Güell hizo triunfar nuestros productos por encima de todos, en concursos internacionales, llevando así á lejanas tierras, con la voz del trabajo, un mentís á nuestra triste fama de majos y pandereteros. Para esto, empezó desde la base toda una moderna organización obrera, inspirada en cristianos sentimientos; producto de ella son sus colonias obreras en que el trabajador, siempre vejado, no tiene tiempo de acordarse que ha nacido pobre, pues no le preocupa su vejez, asegurada por el propietario, y ve junto á él al señor que también trabaja, que se preocupa de las penas del obrero, que sabe dar también, cuando la ocasión se ha ofrecido, pedazos de su propia piel para salvar una vida.

Pero no es ésta, con ser tan grande, la única obra del ilustre hombre; además de preocuparse de cosas que le representaban interés material, dedicó sus ratos á científicas investigaciones que le hicieran un brillante puesto entre los cultivadores de ciencias especulativas; hace muchos años, cuando de la terapéutica preventiva no se conocían apenas más que los resultados de Jener en la vacuna contra la viruela, explanó toda una teoría, admirable por su sencillez, por la lógica ilación de sus consecuencias, confirmadas hoy por los modernos procedimientos de inoculaciones preventivas; y cuando nuevas preocupaciones le habían distraído de estos estudios, le sor-

prendió la halagüeña nueva de que una importante obra de Terapéutica francesa, citaba su nombre junto al nombre glorioso de Pasteur.

Una enumeración sencilla de los méritos del conde de Güell sería asunto para muchas páginas; su vida entera está matizada por rasgos que evidenciaban su carácter firme y la fortaleza de su alma; á pesar de la intensa pena que fué para él la muerte reciente de su hijo, que días después le llevó á la tumba, respondió á la noticia con la siguiente frase: «Aun tengo que dar gracias á Dios que me lo ha conservado hasta ahora.»

¡Felices los que, como él, dejan una estela de amor á su paso por el mundo! ¡Felices los que van acompañados del cariñoso recuerdo de un pueblo!

Sus instituciones serán un duradero recuerdo para Cataluña. Y el pueblo de Barcelona no olvidará nunca la explosión de sentimiento causada por su muerte, el hermoso cuadro de toda una ciudad desfilando por los salones del patrio muerto á tributarle su postrer saludo, mientras sus hijas, heroicas mujeres, dejando correr hilo á hilo sus lágrimas, acompañaban al órgano con composiciones propias, de inspiración sentida, las misas de *requiem* de su padre; y sus hijos, continuadores de las obras del conde, en las mismas horas de luto y llanto, aun empleaban sus servidores en enviar socorros á apartados rincones de la ciudad, atendiendo peticiones de los que gimen...

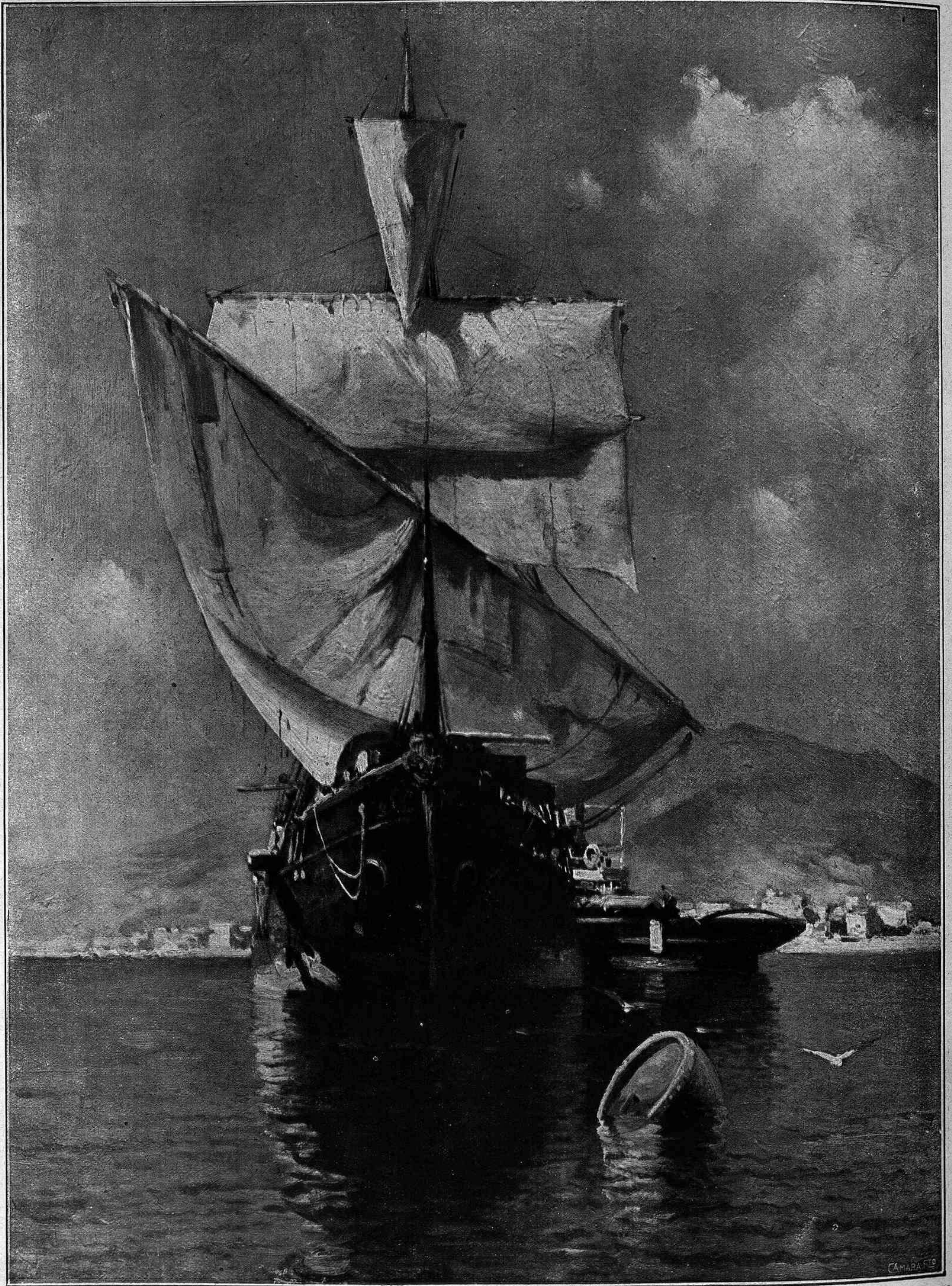
ANDRÉS LÓPEZ PRIOR

FOT. ANDOUARD



LA ESFERA

# PÁGINAS ARTÍSTICAS



EN EL PUERTO, cuadro de Ricardo Verdugo Landi



# LA NIÑA PRECOZ



*Pequeñita la frente,  
indiscreta la boca,  
eres una gentil impertinente  
y una adorable loca.*

*En tu mirada tierna  
cierta malicia pones;  
y si luces un poco de la pierna,  
ya tienes tus razones.*

*Te gusta la Claudina,  
viciosa flor francesa,  
y escondes en tu boca purpurina  
una golosa fresa*

*que tu reír incitador me ofrece  
como esperando, en broma—  
—y si no lo deseas, lo parece—,  
á que yo me la coma.*

*Con igual desenfado,  
más gentil que indiscreto,  
críticas al amigo ilusionado  
que te envió un sone'to;*

*ó á aquel con mucho ingenio y poca plata  
que vino á visitarte,  
y llevaba mal puesta la corbata  
ó hecha con poco arte;*

*ó estotro, á quien envías noramala  
con displicente mueca,  
porque, «si son tus días», te regala  
una imbécil muñeca...*

*Eres chiquilla; pero  
—lo sé, gentil amiga—,  
siempre te enojará que un majadero,  
creyendo ser galante, te lo diga.*

*Mucho más que ae músicas y flores  
—que es lo que le interesa á casi todas—  
gustas que hablen de amigos y de amores,  
de valsos y de modas.*

*Serás, á caso, poco sensitiva  
y hasta poco letrada;  
mas conoces la fuerza decisiva  
de una media calada;*

*y aprendiste á sentarte  
de tan perverso modo,  
que, á veces, del tobillo enseñas parte,  
y otras veces lo ocultas casi todo.*

*Tu madre te reprende con frecuencia  
presintiendo que vas por mal camino;  
pero sabes fingir tal inocencia,  
que es disipar recelos tu destino,*

*Tu alucinante voz de presentida,  
desorienta y agobia,  
porque tienes un poco de querida  
y otro poco de novia.*

*Pequeñita la frente,  
indiscreta la boca,  
eres una gentil impertinente  
y una atrevida loca;*

*nena precoz, que no vas al colegio  
porque de algunas cosas «te haces cargo»,  
y presentes el dulce sortilegio  
de ir vestida de largo;*

*que, lejos de la charla inofensiva  
y sin salacidad de los chiquillos,  
nunca á bordar te pones, pensativa,  
junto á la castidad de los visillos;*

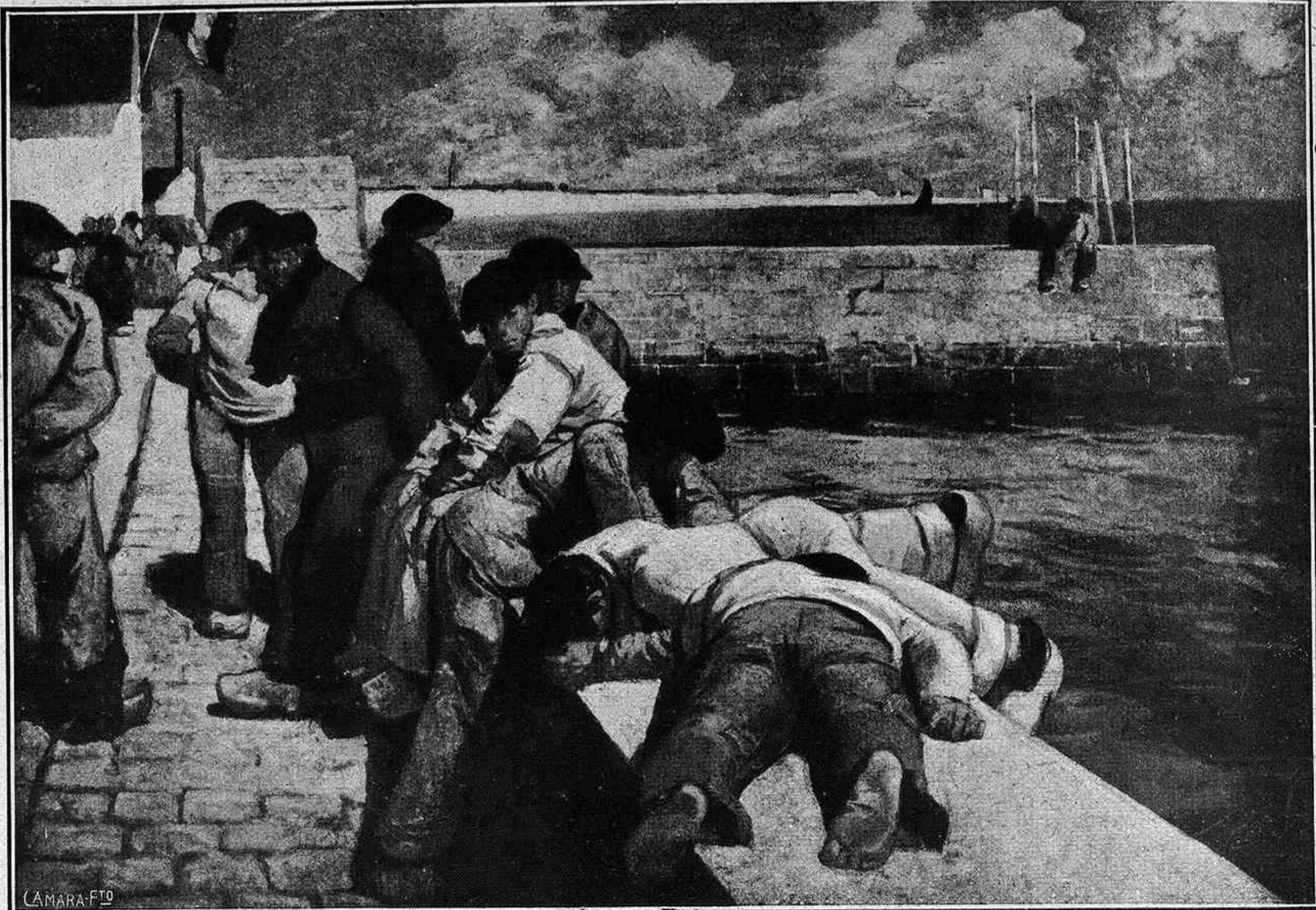
*nena precoz, que, con mirada fría  
y altanera, defines  
á esas nenas que cant'an todavía,  
bajo el atardecer, en los jardines...*

E. RAMÍREZ ÁNGEL

DIBUJO DE PENAGOS



LA MODERNA PINTURA FRANCESA  
**LUCIANO SIMÓN**



"Marinos en el muelle"

TAMPOCO estuvo bien representado Luciano Simón en la Exposición Francesa del Retiro. Figuraban en ella dos envíos: *La lección de baile* y *Día de verano*, y ninguno de ambos cuadros expresaban el acento cálido, el vigor sobrio, la serena energía del autor de *Soirée dans l'atelier*.

*La lección de baile* es un cuadro secundario, uno de esos lienzos donde la personalidad del artista se borra; cuadros abortados, que el propio autor olvida al cabo del tiempo y que, sin embargo, no puede ver salir de su estudio, porque la crítica y el público le tienen en la misma desestimación. Y, sin embargo, según creo, *La lección de baile* ha sido adquirido para nuestro Museo de Arte Moderno.

Después de tantos errores cometidos por el famoso Comité, viene este de las adquisiciones á coronar la desdichadísima gestión.

De este modo, los que no conozcan á Luciano Simón por otras obras, seguirán desconociendo-

le. En Luciano Simón, el pintor de tipos y costumbres de Bretaña mejora al retratista habitual de su familia y de sus amigos.

Puestos á descolgar lienzos del Museo del Luxemburgo, bien pudo, en cambio de *Día de verano*, traerse *La procesión*, que ésta sí es una obra donde se da cabal medida del talento de Luciano Simón.

Y ya que, además de un cuadro de propiedad oficial, se había de elegir otro en el estudio del ilustre pintor, ¿por qué, en vez de *La lección de baile*, no se pensó en alguna de aquellas características escenas del país *bigoudin*, tan numerosas en la obra total de Simón, donde se agitan hombres y mujeres de Penmarch, de Benodet y de Pont-l'Abbé?

Hubimos de conformarnos, ya que no con espectáculos de Bretaña, con el sitio desde donde el pintor contempló esos espectáculos. Esta habitación en cristalada, donde Simón retrató á sus hijos el año 1906, titulado después á ese retra-

to *Día de verano*, era su taller estival, un antiguo semáforo, construido sobre el estuario del Odet, desde el cual se domina el mar y las landas, con sus célticos menhires...

ooo

Al hablar de Aman-Jean, aludimos á la *banda negra*, que comenzó á invadir, de un modo homogéneo y tendencioso, los Salones oficiales hacia 1895, simultánea del otro grupo de los neopresionistas, simbolistas y sintetistas, reunidos circunstancialmente bajo el Patronato, un poco absurdo, del Sar Peledan y su Rose-Croix.

En la *banda negra* figuraban, además de Luciano Simón, Aman-Jean, Cottet, René Menard, Blanche, Prinnet, Dauchet y algún otro, que fundaron la *Société Nouvelle* ó *Exposición de Pintores y Escultores*, bajo la presidencia de Rodin.

Casi de una misma edad, y con idénticos triunfos, los pintores de esta agrupación tenían ya bien definidos sus respectivos temperamentos y



"Mujeres de Pont-l'Abbé"

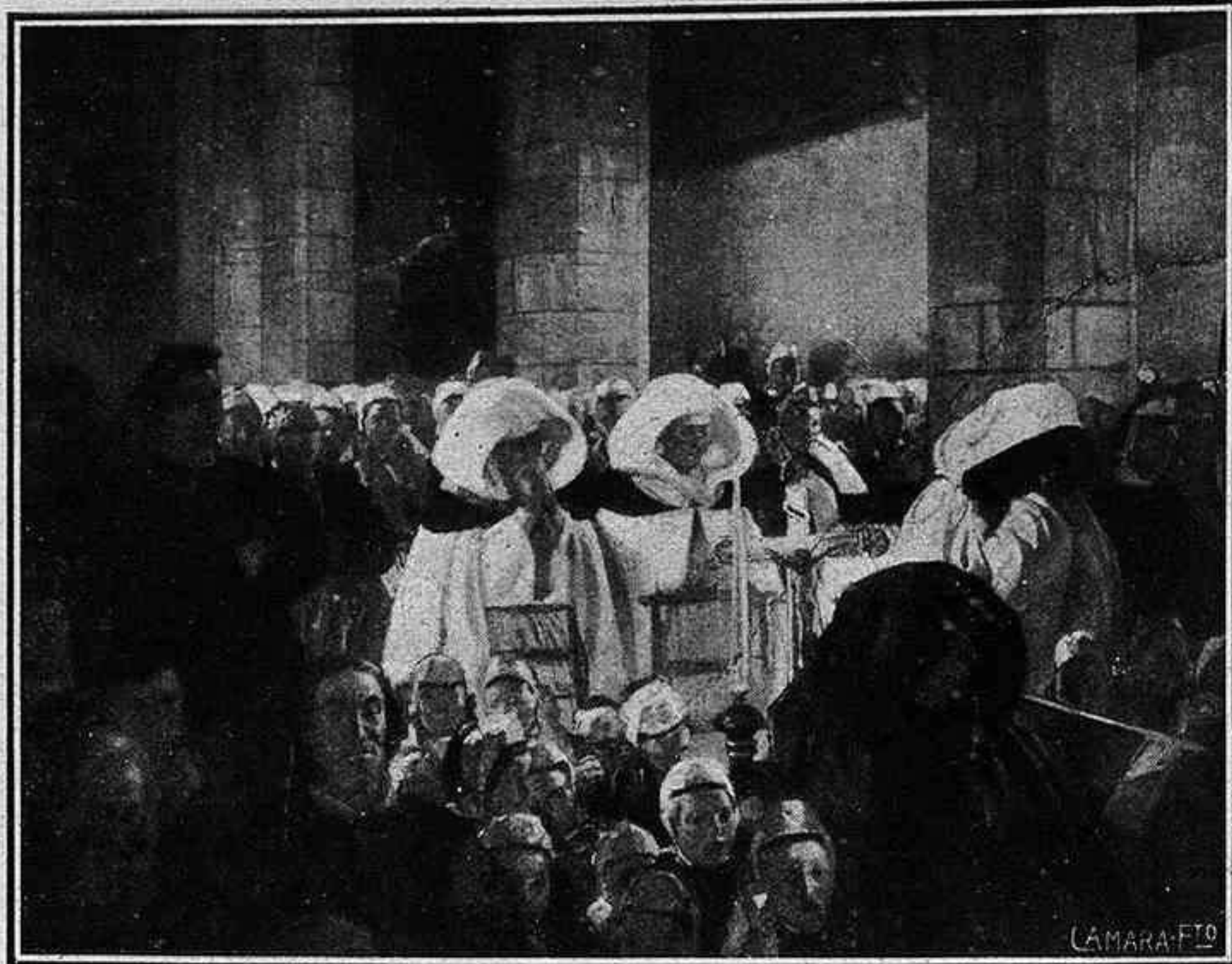


"Familia bretona"





"Fiesta en el estudio"



"Misa mayor en Finisterre"

sus tendencias distintas, ligadas por un común esfuerzo de sanidad realista y naturalismo expresivo.

Luciano Simón se halla entonces en ese momento ópimo y fecundo de la vida humana, entre los treinta y cuarenta años—nació en París el 18 de Julio de 1861—, que señala el período de verdadera constatación artística, cuando se contempla sin apasionamientos ni narcisismos la obra de la primera juventud y va á comenzar el período de las creaciones sólidas y perdurables.

Luciano Simón ha pintado ya el retrato de su madre y *La lectura entre amigos* y *Los míos*, que marcan el principio de la serie de retratos colectivos, muy representativos en la obra pictórica de Luciano Simón. Ha inquietado ya su espíritu y su retina la triste, la recia Armórica, y ha obtenido una medalla en el Salón de 1890 con *L'Embarquement de Saint Gallonec*, y expuesto en la Nacional *Misa en Perguet* (Finisterre).

Debe advertirse que Luciano Simón no ha sido un precoz de la pintura. Antes de ingresar en la Academia Julián, siguió una carrera universitaria. Su primer envío al Salón—el retrato de su madre—fué en 1885.

Merced á esto, la obra completa de Luciano Simón responde á una trayectoria sin retrocesos, cambios ni rectificaciones. Podrán ser, lógicamente, débiles, inseguros, tímidos aún, sus primeros cuadros; pero están dentro del credo estético y de las normas técnicas que continuaban predominando en los siguientes. No se puede dividir la historia artística de Luciano Simón en épocas, atendiendo á radicales diferencias de concepto ideológico y de opuesta factura. Es siempre el contemplador tranquilo, normal—un poco falto de espiritualidad—, del natural. Pintor antes que artista, sometido á la pintura con la frialdad, á veces, de un historiador, pero con la complacencia del *metier*, que se nota, por ejemplo—salvando naturales distancias—, en Velázquez ó en Franz Hals.

Su misma esposa, Juana Simón, excelente pintora también, contribuye á resaltar esa carencia de idealismo que hay en el arte de Luciano Simón. Los temas son iguales, los modelos también, y, sin embargo, hay en los cuadros—menos perfectos—de ella una delicadeza, una ternura, una poética exaltación,



"Retrato de la madre del pintor"

ausentes en los lienzos de él. Hijos de ambos pintan ambos, y, sin embargo, bajo la mirada de la madre sonríen de otro modo; sus actitudes son más graciosas é íntimas. Y mientras Luciano Simón ve los espectáculos externos de la religión y del misticismo, las ceremonias en viejas iglesias del norte de Francia, con sus brillantes ornamentos sacerdotales, ó las procesiones de celtas sombríos y musculosos, bajo el cielo gris y bajo la fatal rudeza de su fanatismo, Juana Simón evoca la dulce y soñadora ingenuidad de los primitivos; pinta escenas piadosas de la vida de María, momentos bíblicos y candorosos, rosados y dulces episodios, que dejan en el alma el blando surco aromado á incienso, que abren las páginas de *La leyenda dorada*...

ooo

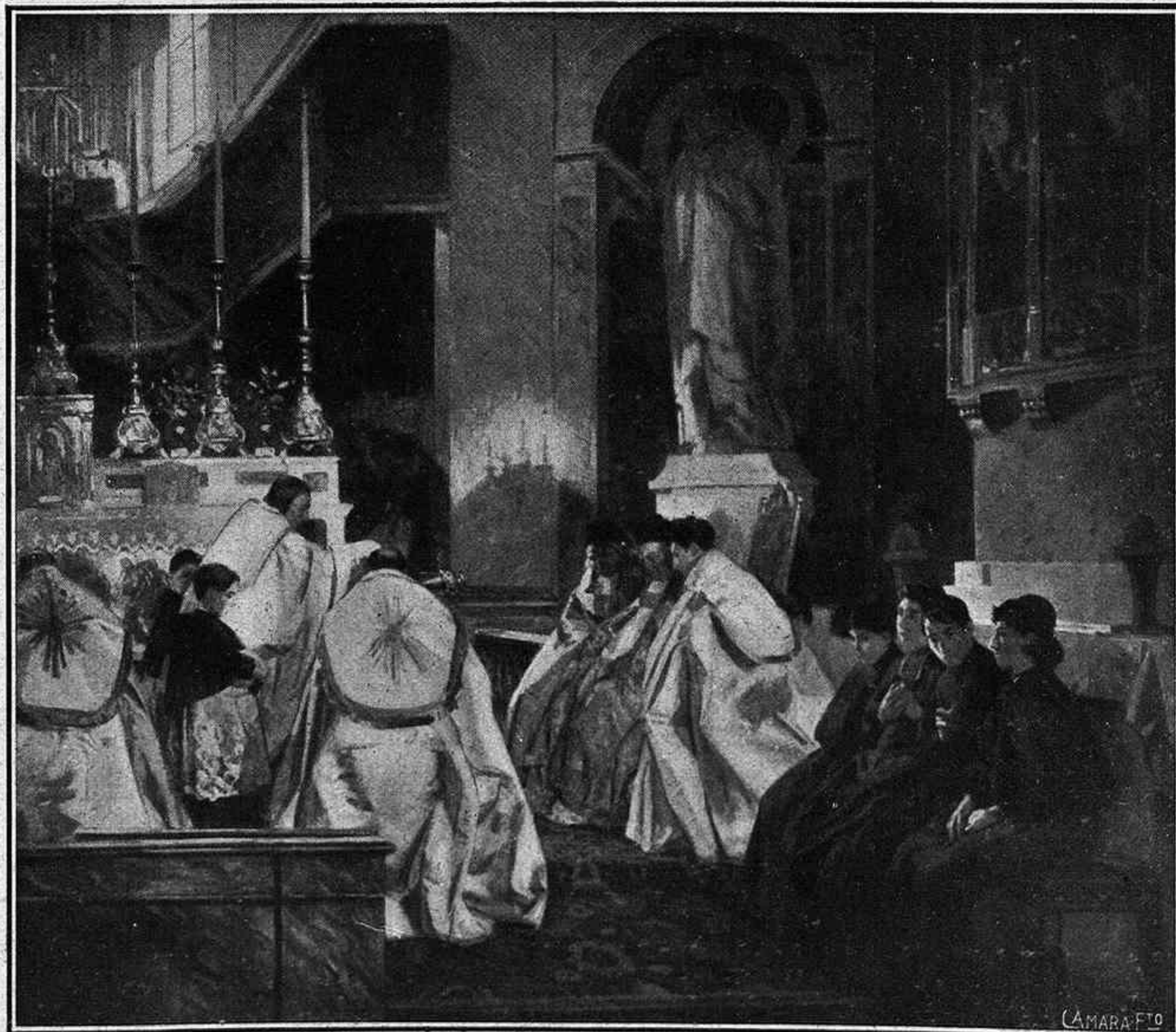
En la *Soirée dans l'atelier* culmina la serie de retratos colectivos, á la manera intimista de Fantin Latour ó á la manera orquestal de Franz Hals.

Este cuadro, que se conserva ahora en el Museo de Pittsburgo, y que es una de las obras más admirables de Luciano Simón, representa á los pintores Cottet, Menard, Desvallières, Prinnet y el propio Simón, acompañados de sus esposas y de sus hijos.

Son sus modelos favoritos para esta clase de

obras: los amigos, la familia. Los encontramos ya en otro cuadro anterior (1899), donde vemos discutir á Cottet y Menard, mientras los hermanos Saggio escuchan y Dauchez sueña; los hallaremos de nuevo en ese delicioso y familiar momento de la *Causerie du soir* (1902), existente en el Museo de Estocolmo, impregnado de una felicidad melancólica por el suave misterio de la hora vespéral, á la luz verdosa que cae sobre el río próximo y sobre las almas, unidas por un afecto igual...

Pero aun siendo tan positivamente valiosos estos retratos de Luciano Simón, profundizados en la expresión y en la belleza por el conocimiento, cada vez más exacto, de sus amigos, de su esposa, de sus hijos, que son los modelos habituales, yo prefiero sus cuadros de Bretaña, de esa Bretaña cuya tragedia está en Carlos Cottet, pero que en Simón es una sagaz comedia de costumbres.



"Ceremonia religiosa en Asís"  
(Cuadros de Luciano Simón)

José FRANCÉS



# METEMPSICOSIS



Pobre alma mía, eterna peregrina,  
del barro de mi carne prisionera,  
á la vez tan humana... ¡y tan divina!  
y siempre melancólica y sincera.

No sé el misterio que sus actos rige,  
ni qué tristezas inconscientes llora,  
dónde nació la pena que la aflige,  
ni la llama de amor que la devora.

Sólo sé que es eterna; que ha vivido  
antes que yo, y antes que yo ha llorado,  
que antes de mí ha gozado y ha sufrido,  
y que víctima soy de su pasado.

Y que en metamorfosis caprichosas  
fué alma de cosas buenas y dañinas,  
y hoy me presta el aroma de las rosas  
y la hiriente crueldad de las espinas.

Ya no recuerdo, ni hay humana ciencia  
que pueda demostrarme la verdad  
de mi vida anterior, mas mi conciencia  
siente la angustia de su antigüedad.

Y piensa en el misterio indescifrable  
de las pretéritas encarnaciones,  
que pueden explicar lo inexplicable  
de todas mis extrañas sensaciones.

.....  
¿En dónde fué mi amada la locura?  
¿Dónde enfermó mi sensibilidad?  
¿Dónde bebí tal ansia de aventura,  
tanto anhelo de bien y de verdad?

.....  
Mi alma fué la de Job, y acaso un día  
vivió unas horas bíblicas y aciagas,  
y dió gracias á Dios, porque aun podía  
rascarse al sol la padre de sus llagas.

O fué guerrera, y se cubrió de gloria  
cuando su cuerpo se adiestró en la lid,  
y fué la agilidad y la victoria  
en la sagrada piedra de David;

y luego, hecha de luz y de armonía,  
volara libre, en el espacio azul,  
desde el arpa en que fué la melodía  
que aplacaba las iras de Saúl.

O fué griega, y helénico decoro  
de arte á mi vida misteriosa trae..

¡y la lujuria que animaba al toro  
que hizo gemir de amor á Parsifae!

Y el frescor grato de la clara linja  
del lago, donde, impúdica é incauta,  
se bañaba desnuda alguna ninfa  
mientras Pan acechaba con su flauta.

.....  
Más tarde, con la fiebre aventurera  
de la conquista se lanzó á la hazaña,  
á América llevando en su galera  
la Cruz de Cristo y el pendón de España;  
y como Hernán Cortés quemó sus naves  
y se impuso cristiano y español,  
mi alma amó á una india de contornos suaves,  
que hablaba en quetchua y adoraba al sol.

Y celebró sus libres esponsales  
con una ñusta bárbara y morena,  
entre el dulce trinar de los turpiales  
y la triste salmodia de la quena.

Por eso siento yo en mi frágil barro,  
trasunto de mi estirpe antepasada,  
la indómita fiera de Pizarro  
y el dolor de una reina destronada.

.....  
Después... no sé... tal vez... Una laguna  
se abre en la vaguedad de mi recuerdo...  
¿Voló mi alma á los parques de la luna  
y es lunar la locura en que me pierdo?  
¿Por qué, si no, noctívago y doliente,  
cuando las claras noches son de plata,  
quiero á la luna como confidente,  
nuevo Pierrot con otra serenata?

¿O es que mi alma, perdiendo en jerarquía,  
encarnó en algún cuerpo de animal,  
y fué un can, y del perro aprendería  
á ladrarle á la luna y ser leal?

¿O fué un gato, noctámbulo y ladino  
y con el lomo eléctrico y sensual,  
y yo sádico soy, como un felino  
con la zarpa crispada para el mal?

¿O violeta, brotada en la carroña  
del cadáver de un hombre santo y bueno,  
ó sierpe, y he heredado su ponzoña  
y su sinuosidad y su veneno?

¿O hecha á la par de ardor y de frescura  
fué en el sol lumbre y en el mar fué agua,  
por eso está impregnada de amargura  
y arde en mi corazón como una fragua?

.....  
Todo eso, y mucho más, pobre alma, fuiste:  
volaste hasta el azul, bajaste al cieno;  
por eso estoy cansado y estoy triste,  
¡por eso soy tan malo y soy tan bueno!

Porque llegaste demasiado tarde  
á mí, no vivo solo del presente;  
por eso soy á veces tan cobarde,  
por eso soy á veces tan valiente.

Y es más, ya no soy dueño de mis actos,  
porque antes que encarnaras en mi sér,  
en la noche del tiempo hiciste pactos  
con el alma que anima á una mujer.

Cuando tú fuiste rosa, fué rocío;  
cuando tú fuiste luz, ella color;  
cuando tú fuiste cauce, ella fué río;  
cuando tú fuiste el árbol, fué la flor.

Ella fué trino, cuando tu fuiste ave;  
cuando tú fuiste verso, ella cantar;  
cuando tú fuiste viento, ella fué nave;  
cuando tú fuiste playa, ¡ella fué el mar!

Por eso es fuerza que á tu amor responda,  
por eso es tan amarga tu pasión,  
que hay en ella perfidias de la onda,  
y ruge como el mar tu corazón.

Pero no importa, eterna peregrina,  
del barro de mi carne prisionera,  
á la vez tan humana... ¡y tan divina!  
y siempre melancólica y sincera:

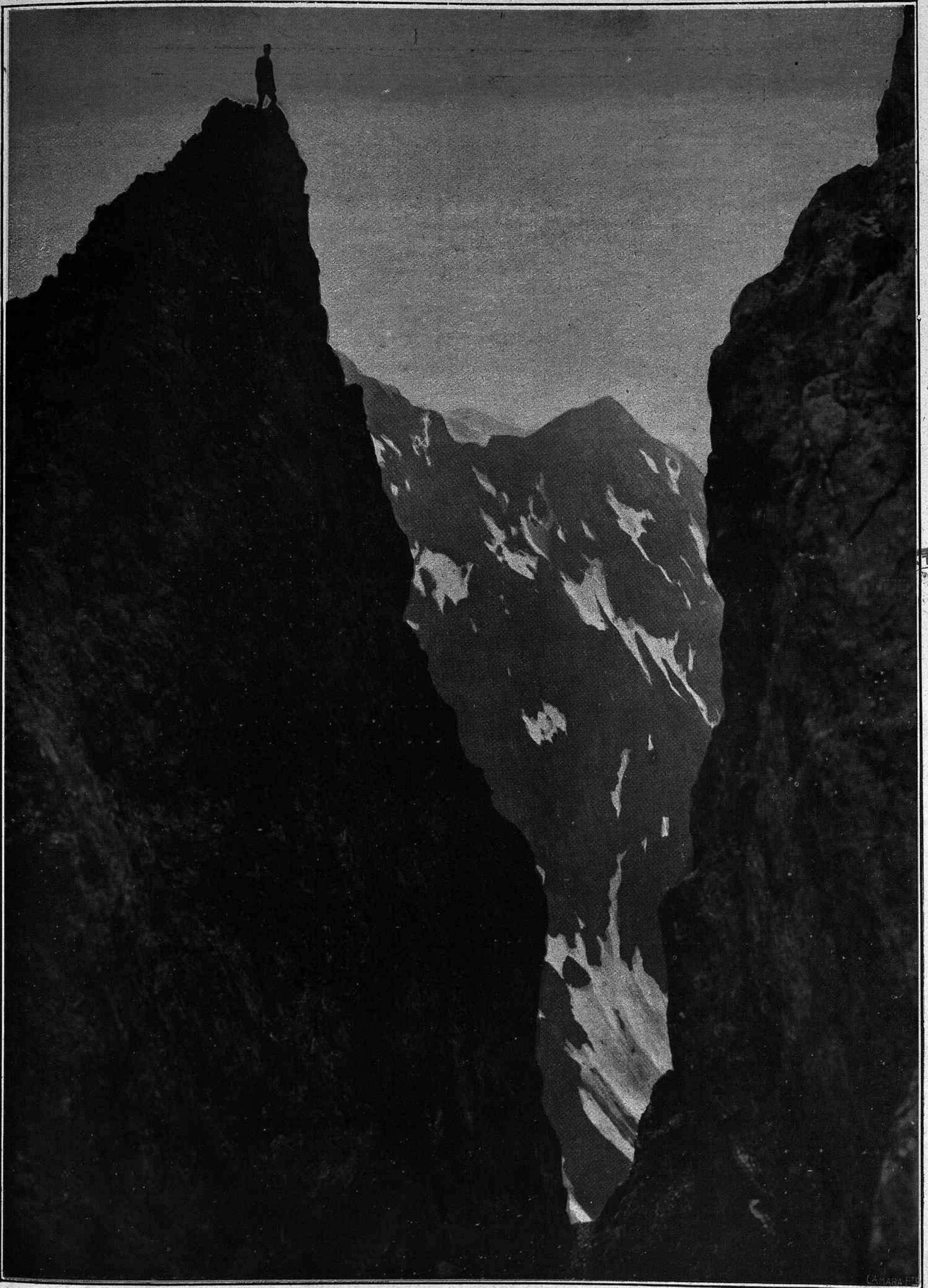
Cuando huyas de la tierra hacia la altura  
á realizar tus sueños visionarios,  
libre del cuerpo mío, bella y pura,  
y en los espacios interplanetarios  
aumentes la astronómica armonía,  
tu alma gemela seguirá tu huella,  
y aquella santa que adoraste un día  
será contigo luz en una estrella.

FELIPE SASSONE

DIBUJO DE BARTOLOZZI



# LAS MANIOBRAS DEL EJÉRCITO SUIZO



Un puesto de observación suizo, situado en la cumbre de un elevadísimo picacho de los Alpes

FOT. GABERELL-THALWIL

TELEO DE  
BIBLIOTECA



## LOS POETAS Y EL AMOR

# LAS MUJERES DE GARCILASO

### UN ENAMORADO PERFECTO

**E**VOCAMOS «el siglo de la armonía» entre el ideal y el hombre, la edad acorde entre el cerebro y el corazón, el florido jardín donde la Historia vió, asombrada, el laurel del Renacimiento.

«Quien en aquella alta ocasión—dice José Enrique Rodó magistralmente—busca sólo héroes del pensamiento, ó sólo héroes de la acción, encuentra casi siempre héroes de dos naturalezas; testa de águila y cuerpo de león, como el Grifo.»

En aquella frondosidad gentil de poetas, de príncipes, de humanistas, de capitanes y de embajadores, la actividad humana escala las magnificencias de la edad heroica. El siglo de León X es hermano del de Pericles.

En el mismo alcázar genial conviven la Epopeya y el Saber, el jubón cortesano y el arnés de guerra. A veces, en el mismo hombre se conjugan y armonizan todas las excelencias del tipo humano: «cabeza para planes de gobierno y primor de estilo, brazo para mandobles, ojo para la cetrería, gentilezas para el Amor y suavidades para el madrigal».

La lectura de *El Cortesano*, esa pulida Biblia del Renacimiento, produce sensaciones de maravilla. Sus hombres tienen talla de héroes y sus héroes perfil de dioses. Leyendo á Baltasar de Castiglione no creemos estar en la Italia del siglo XVI, sino en la Grecia de Héctor y Ulises. Y Castiglione se nos representa como un Homero joven y refinado que ha visto el esplendor de la diosa Juno en las descomunadas opulencias de la duquesa Emilia Pia.

«Toda la vida de Castiglione—dice el maestro Menéndez Pelayo—había sido preparación práctica de esta obra, una de las más geniales y características del Renacimiento italiano. Hombre de armas y hombre de corte; aventajado en todos los ejercicios y deportes caballerescos; maestro en el arte de la conversación y en todo primor de urbana galantería; profesor sutil de aquella filosofía del amor que la escuela platónica de Florencia había renovado tan doctamente; curioso especulador de la belleza en los cuerpos, las almas y las ideas puras; fino conocedor de las artes del diseño; amigo y consejero de Rafael, en quien parece haber inculcado su ideal estético; pensador político y ameno moralista; poeta lírico y dramático, organizador de fiestas áulicas... Todas estas cosas, juntas en una armónica unidad, era Castiglione, sin sombra de pedantismo, con aquella cultura íntegra y multiforme, con aquella serena visión del mundo, que renovaba los prodigios de la antigüedad en los hombres del siglo XVI.»

Tal fué el maestro que creó á nuestro Garcilaso «á su imagen y semejanza» y tal el libro que



ISABEL DE PORTUGAL, por Tiziano

trajo admirablemente á nuestro idioma, y del que dice: «No me parece que hay que desear en él sino vello cumplido todo en algún hombre.»

A conseguirlo y merecerlo encaminaba Garcilaso toda su vida, gloriosa como la de un héroe de la *Iliada*, trinchada en flor como la de un galán del *Romancero*.

El fué la más gentil figura que cruzó los jardines de nuestra Poesía. El más gallardo capitán que asaltó las murallas de nuestra Historia. El cortesano más pulido de cuantos se cifieron el jubón y brindaron las mieles del madrigal.

El fué quien, en los verdes de sus quince años, lució en su capa de «continuo» el blasón de águilas bicéfalas. El que, doncel imberbe, parlamentó, en nombre del Rey, con los procuradores descontentos en las Cortes de Santiago. El que lució en Fontainebleau mensajero galán de una emperatriz. Perfil caballeresco y noble, tiene un coloquio militar con Antonio de Leyva, en las tiendas plantadas frente á Pavía; más tarde, en la galera capitana de nuestras naves, exhibe cartas del emperador á Barbarroja; luego, maestro de campo en Túnez, blande su espada, asom-

bro de héroes, y después, cortesano en Nápoles, es admirado por los Bembo y los Colonna.

Garcilaso, como Petrarca, adoró por su Laura á Flérida y como el capitán Ercilla escribió sus *Canciones* sobre un tambor. Galán cortés y varonil, paseó las arrogancias españolas compitiendo con los Turena y los Montmorency en los jardines franceses y con los Médici y Landos en los palacios de Florencia y Milán.

Cruzando camarines, oyó el suspirar lánguido de las duquesas cantadas por el Aretino y retratadas por Tiziano y el Veronés. Ayo de nuestro primer duque de Alba, camarada fraternal del duque de Gandía, Francisco Borja, fué, como el arquetipo de Rodó, «pecho para el jubón y para el arnés, mano de lanza y de laúd, corazón para las batallas y para el madrigal».

Por tierra y mar, día y noche, ya á pie, ya cabalgando en su bridón; hoy bajo el sol de Túnez y mañana entre las frías selvas del Rhin; ahora afrontando el riesgo corporal á la cabeza de sus huestes, ya dando el alma ingenua al riesgo melancólico del amor, Garcilaso suspira cuando niño por Galatea, ronda galán en Flérida «la fruta del cercado ajeno» y llora, de poeta y hombre, la muerte de su grande amor: Elisa.

De *Las mujeres de Goethe* ha dicho el peregrino Saint Victor que son «toda la gloria del genial espíritu». De las de Garcilaso tal vez pueda decirse cosa análoga. En todos sus comentaristas—Herrera, el Brocense, Tama-

yo de Vargas, Azara, el Abate Marchena y Navarrete—se desliza la insinuación autobiográfica. Las interpretaciones de Fauria Souza, mantenidas y renovadas por Sá de Miranda é implacablemente deshechas por nuestro Menéndez Pelayo, son muy frágiles ante el erudito, pero merecen la atención del poeta. Hay una resultante emocional, superior siempre al documento, que tiene jerarquía y fuero propios; esta resultante son las *Eglogas*.

Las *Eglogas* de Garcilaso cantan la trinidad de tres mujeres, dicen las tres edades de su corazón: Infancia, adolescencia, juventud... Galatea, Flérida, Elisa. He aquí las musas de estas *Eglogas*, las tres Gracias de esta divina fábula cordial.

Y he aquí también—¡oh, Corydon!—á este «enamorado perfecto», siempre deseado y siempre deseando, por desventura. He aquí—¡sombras de Ovidio y de Catulo!—á este elegido del Amor, burlado y maltratado del Amor con implacable saña: Malherido de las tres Gracias é inmortalizado por las tres Musas...

CRISTÓBAL DE CASTRO



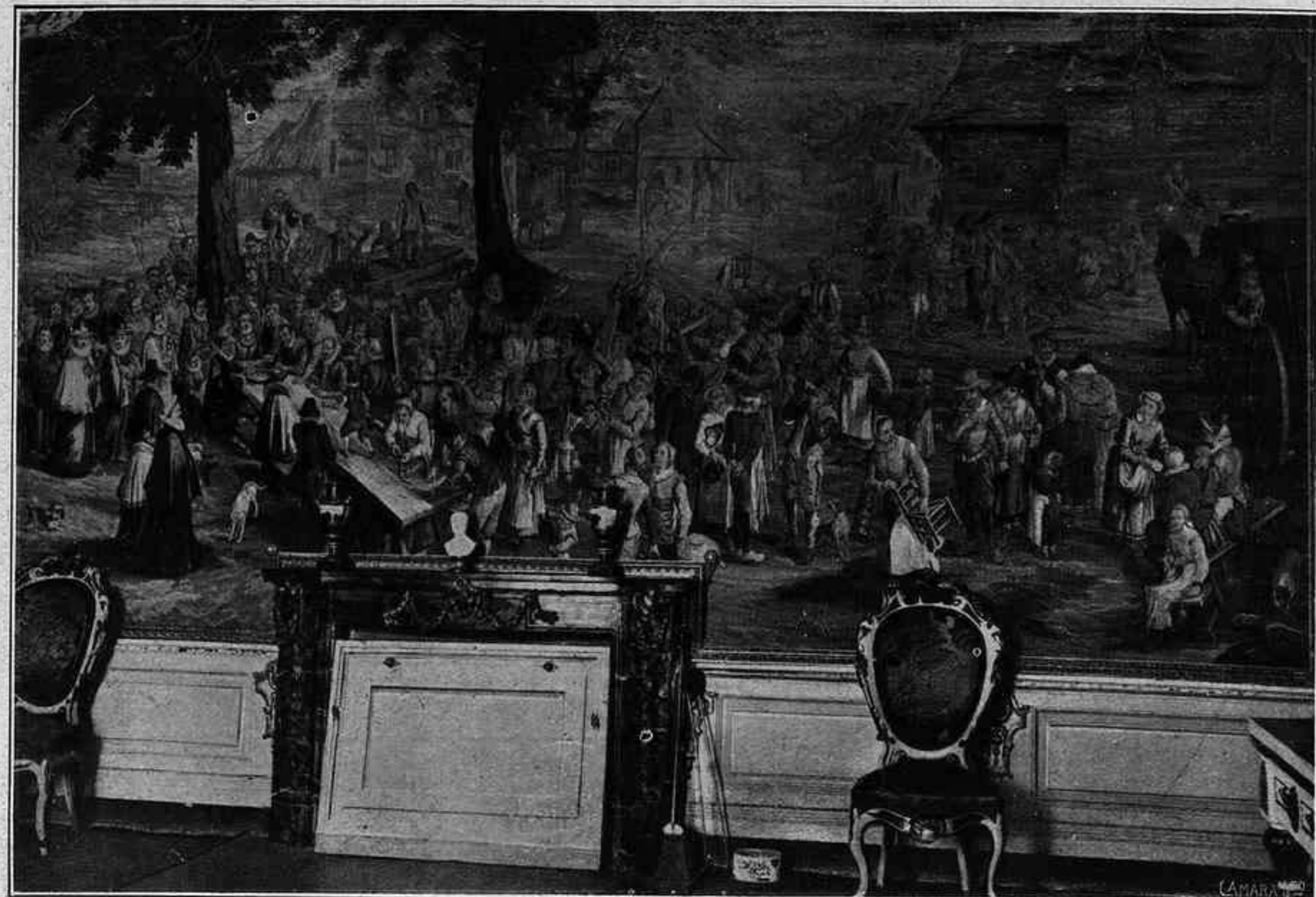
# EL PALACIO DE EL PARDO



Un rincón de la sala oficial

FOT. HIELSCHER





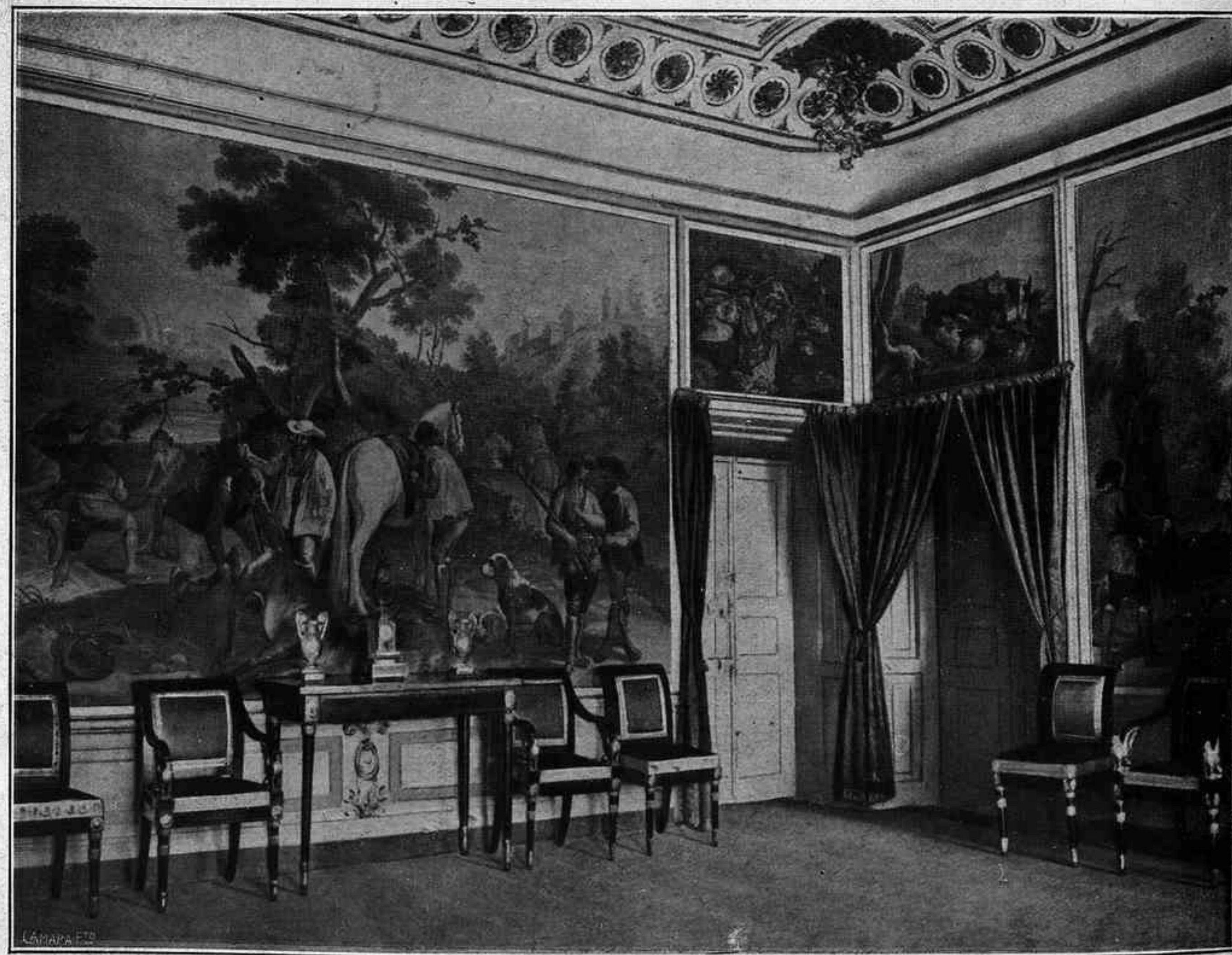
Tapiz de Teniers, representando al rey Filipo visitando la fábrica de El Pardo



"Las majas", tapiz de Goya, existente en el Palacio de El Pardo



Hermoso comedor del Real Palacio de El Pardo, con bellos y valiosos tapices



Despacho de Alfonso XII, en el Palacio de El Pardo, y en el que figura un soberbio tapiz de Wouvermann

DESDE muy antiguo, el pequeño pueblo de El Pardo estaba destinado a lugar de recreo de los reyes de Castilla, y fué Enrique III quien primeramente ordenó la construcción de una casa que pudiera servir de lugar de reposo. Esta casa fué demolida, en 1543, por orden de Carlos I, que en su lugar mandó edificar un palacio. Más tarde se perfeccionó la obra, merced á las disposiciones de Felipe II, y posteriormente fueron adicionándose al palacio primitivo nuevos pabellones, hasta formar el conjunto armonioso que hoy se ofrece á nuestra vista, y que no está exento de belleza arquitectónica.

En el interior de este palacio, postretera morada del gran monarca Alfonso XII, figuran numerosos y valiosos tapices, en su mayoría de Goya y Teniers; los más notables artistas del tiempo de Felipe III trabajaron en su decoración, entre los que recordamos á Eugenio Caxes, Bartolomé y Vicente Garducho, Francisco López y Gaspar Becerra. Las no escasas reformas introducidas en la parte interior del palacio han hecho desaparecer buena parte de las pinturas de estos grandes y hábiles artistas; pero, sin embargo, aun existen muchas de ellas, y algunas en admirable estado de conservación.

También es en extremo notable la capilla situada junto á la regia morada, y que pertenece á la época de Carlos V. El San Fernando que figura en el altar se debe á Lucas Jordán.

En las escaleras y en algunas estancias figuran copias notables de cuadros famosos, y el mobiliario, en su casi totalidad, pertenece al estilo neoclásico, así como los tapices y porcelanas de Sèvres y el Retiro y las arañas colgadas de las bóvedas. Los tapices, en su mayoría, han sido contruidos en la fábrica de Madrid.

Tienen también un gran valor las hermosas sedas de Talavera, que tapizan algunos muros, y las empleadas en mamparas y cortinajes.—R. R.



Saleta íntima, en el Palacio de El Pardo, exornada con bellos y valiosísimos tapices de Goya

FOTS. HIELSCHER



# EL PALACIO DE EL PARDO



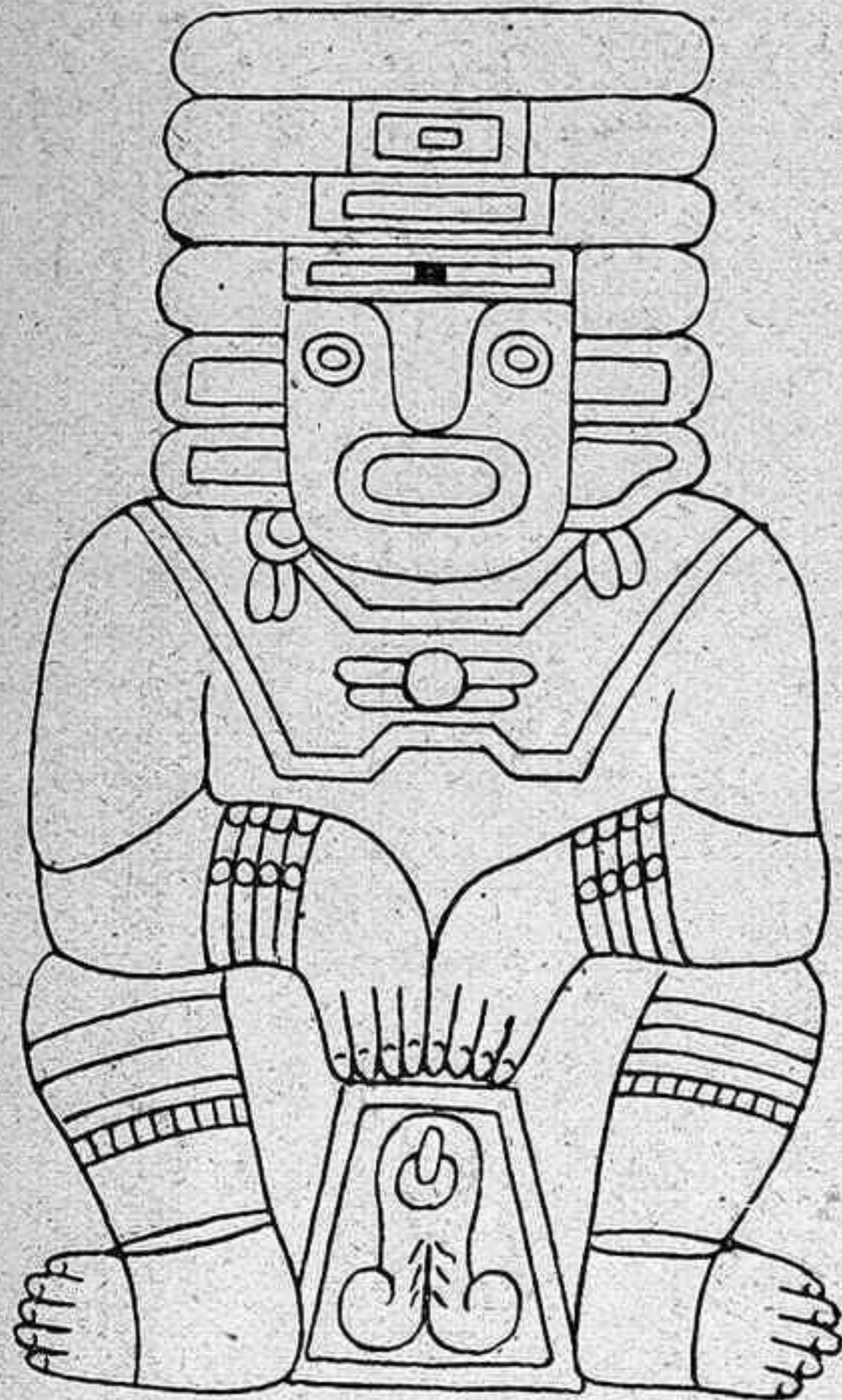
Un ángulo de la sala de Embajadores, con un magnífico tapiz de Goya

FOT. HIELSCHER

CAMARA-FED



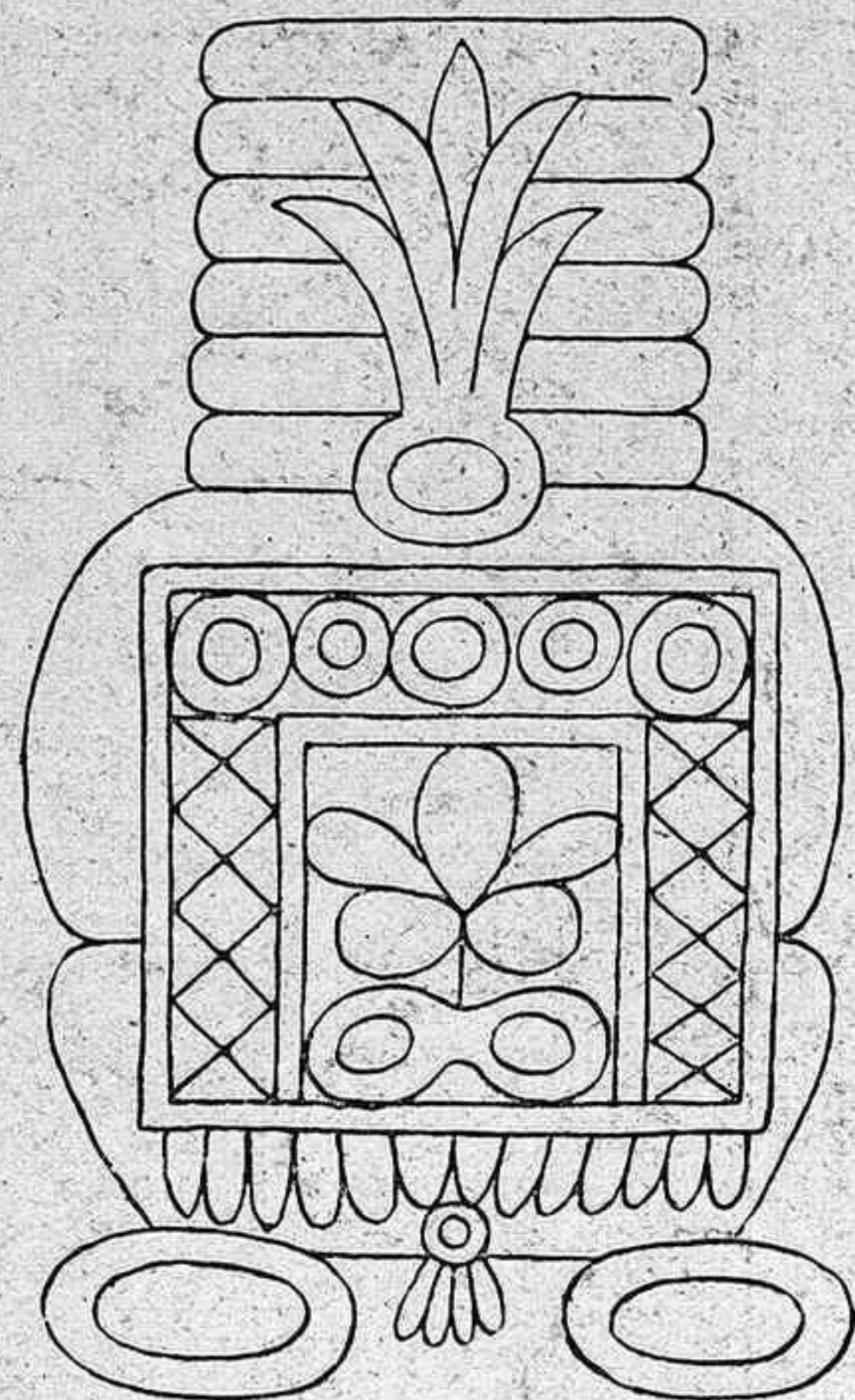
PARA LA HISTORIA DE LAS SUPERSTICIONES  
**ÍDOLOS Y GUACOS**



Papantl, dios Sol (anverso)



Guaco no parlante, representando un sacerdote mus:co



Papantl, dios Sol (reverso)

EL estudio de las religiones occidentales es en extremo arduo por la pluralidad de sus dioses y lo complicado de su liturgia.

Aunque algunas de aquellas remotas divinidades fueron alimentadas con vegetales, otras recibían la ofrenda de carne humana.

En honor de esos trágicos dioses se sacrificaban miles de prisioneros. En cambio, los dioses parlantes eran inofensivos, y sólo servían para consultarles como oráculos.

El terrible Papantl, dios Sol, fué uno de los que más sacrificios presenció.

La figura preferida por los indios Mayas era la representada esquemáticamente por los grabados números 1 y 2. Su ruda escultura estaba materialmente empapada en sangre humana; aun conserva el repugnante ídolo huellas inequívocas de los sacrificios. El agujero que del centro de la boca parte y se prolonga hasta su base, tiene una capa crasosa oscura, que debió ser sangre humana.

Según la tradición, los corazones que tragaba el ídolo, servían de alimento a los sacerdotes más ancianos. Era creencia entre éstos que su vida se prolongaba ingiriendo vísceras humanas. De ahí que procurasen tener siempre prisioneros para sacrificarlos en honor del insaciable Papantl.

Los dioses parlantes eran utilizados por los sacerdotes para explotar la superstición del cándido indio, debiendo advertirse que estos ídolos sólo lograron culto en Sur América. El que alcanzó más fama, tuvo su templo en los contrafuertes de la cordillera Negra (Perú), y fué llamado Apocatelt.

El oráculo era de barro; en su interior había dispuestos dos compartimientos en comunicación: uno, para agua, prolongándose el otro hasta la boca. El ídolo estaba suspendido del techo del templo.

Cuando algún indio consultaba al dios Apocatelt, hacía siempre en presencia del sacerdote.

Este imprimía al ídolo un movimiento pendular, merced al cual pasaba, en pequeñas canti-

dades, el agua del departamento lleno al vacío. La expulsión del aire por el agua producía una serie de ruidos, que eran interpretados por el indio como una respuesta a su consulta.

En este templo vendían los sacerdotes guacos parlantes (grabado número 5), que servían para las sepulturas como amuletos y defensores de los espíritus. De esas figurillas mortuorias es curioso espécimen la que representa el grabado número 5. Es un guaco silbador, y se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid. Procede de la civilización inca, en su primer período, pudiendo calcularse su antigüedad en doscientos años antes de la llegada de Pizarro.

Es la única clase de guacos que hoy el indio quichua no sabe reproducir.

Los indios usaban los guacos, porque creían que, después de muertos, el espíritu del mal les visitaba para apoderarse de sus almas, impidiéndoles el acceso al paraíso de Pachacamac.

Hay guacos que no son parlantes, como el que reproduce el grabado número 3. Representa a un sacerdote músico tañendo el tambor sagrado.

Estos guacos se colocaban en las sepulturas con diversas cantidades de *chicha* (cerveza de maíz) y *chuño* (maíz tostado); alimento y bebida indispensables al alma para llegar al soñado paraíso.

Las formas de los guacos son variadísimas y raras.

Pero el guaco más notable, á mi juicio, es el del Museo de Instrucción pública de Berlín, cuyo aspecto reproduce el grabado número 4. Está pintado en rojo y negro, y representa el momento de armar guerrero á un indio. El neófito aparece en el centro y jura ante el cielo sagrado que le muestra el indio situado á la derecha del primer término.

Estas pinturas, que tienen gran semejanza con las egipcias, constituyen las mal llamadas «pintaderas», datos que comprueban la axiomática existencia de la Atlántida.



Guerreros chimuz.—Pintura de una vasija del Museo de Instrucción pública de Berlín



Guaco parlante, de la civilización inca, que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid

CÉSAR LUIS DE MONTALBÁN



LOS DÍAS ROMÁNTICOS

## LA FACCIÓN DE FUENCARRAL



ERA en los días noveleros y turbulentos de los primeros tiempos del reinado de Doña Isabel II, recientemente huérfana, y cuya madre, Doña María Cristina, veía sobre su juventud bella y espléndida, más merecedora de tranquilidad y de halagos que de los sinsabores de una difícil época histórica, el peso tremendo de la gobernación del Estado.

El peligro más grave entre los varios que amenazaban la paz nacional, era el del partido carlista, que ponía al infante D. Carlos María Isidro, tío de la reina niña, al frente de los apóstólicos, quienes, considerando en vigor la ley Sálica, aprestábanse á sustentar el derecho del hermano del difunto rey á la corona de España.

En los comienzos de ese período de triste agitación hubo de acontecer este incidente á que hemos de referirnos en la presente narración. Y fué que la Superintendencia general de Policía de Madrid tuvo conocimiento el día 17 de Febrero del año ya citado de 1834, de que acababa de entrar en la corte por la Puerta de San Vicente un caballero romano llamado Luis Facconi, el cual había acudido á aposentarse en la calle de la Verónica, número 15, piso principal, habita-

ción de un capitán retirado que se llamaba Joaquín Balboa.

Intrigadas las autoridades ante la presencia del misterioso viajero, preguntáronle cuál era el objeto de su viaje á esta capital. A lo que hubo de responder el italiano que era militar pontificio y precisamente ayudante de Su Santidad, soberano de Roma, siendo su intento poner su espada al servicio de la reina gobernadora, solicitando un puesto en sus ejércitos.

Tanta y tan peregrina caballerosidad en el extranjero no podían por menos de extrañar á las autoridades, quienes solicitaron del aspirante á paladín la presentación de sus documentos. Y entonces exhibió un pasaporte firmado en San Sebastián por D. Federico Castañón, comandante general de Guipúzcoa. Examinado el documento comprobóse que no era más que una hábil falsificación.

La reina gobernadora había tomado cartas en el asunto guiada, quizá, por una finísima intuición ó conocedora, tal vez, de la persona del aventurero. Buscáronse informes de su vida pasada y vino en conocimiento de que había vivido emigrado en Francia durante algún tiempo, en el transcurso del cual había arrastrado una

vida penosa, estando sujeto á una pensión de sesenta francos por todo ingreso en su presupuesto. No ya sospechoso sino peligroso debía parecer el italiano, por cuanto Doña María Cristina dió inmediatamente las órdenes oportunas para que se le hiciese salir antes de ocho días y de España antes de treinta.

Parecía haberse terminado ya este episodio, cuando la tarde del 3 de Marzo, la reina gobernadora, que solía gustar de extender sus paseos por las afueras de la población, regresó á Palacio vivamente contrariada, haciendo llamar á su presencia al superintendente general de Policía, notificándole que, habiendo llegado en su carruaje hasta el vecino pueblo de Fuencarral, vióse muy desagradablemente sorprendida al encontrarse en los alrededores del mencionado lugar al romano Facconi, cuya expulsión había ordenado días antes, y tantos que estaba ya expirado el plazo marcado para su alejamiento de la corte. Aturdido y confuso quedó el jefe de Policía ante aquella queja de la reina, que así veía desatendidas sus órdenes, y Doña María Cristina conminóle á buscar al extranjero y conducirle á la frontera antes de veinticuatro horas.

CAMARATA

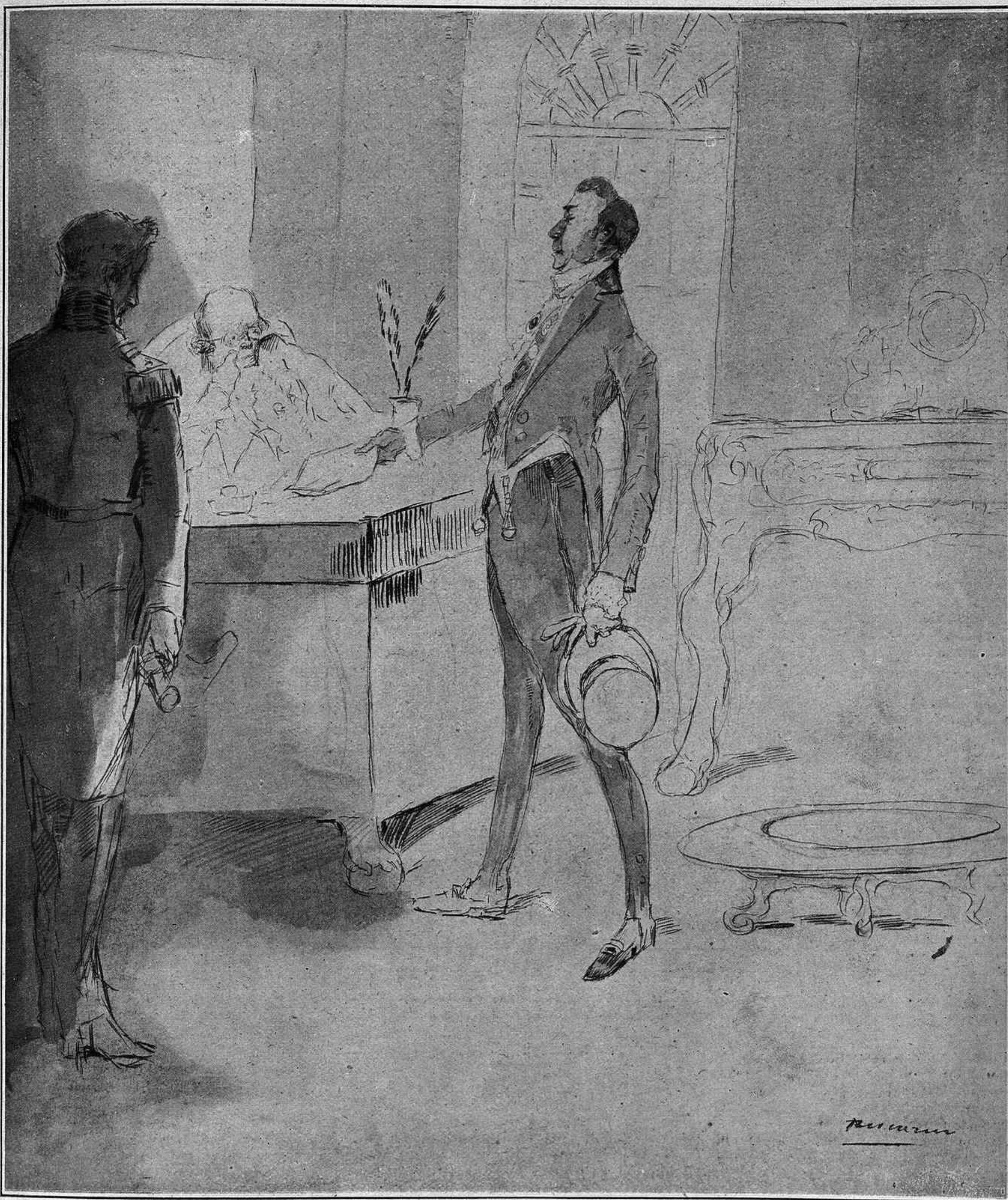


Un mes después, el día 5 de Abril, supose que algunos hombres de Madrid habían salido á reunirse con otros de Fuencarral y Chamartín de la Rosa, creyéndose fundadamente que les unía un proyecto belicoso contra las instituciones constituidas. Diéronse las órdenes oportunas al celador de Policía del segundo de los citados pueblos, y el tal funcionario, que se llamaba don Pedro Arenas, salió al punto en busca de los revoltosos, acompañado de una partida de salvaguardias al mando del sargento D. Jerónimo

hementes indicios de facciosos». No sabemos qué vehementes indicios serían esos; pero es lo cierto que, al encontrarse con los salvaguardias, rindiéronse á ellos, siendo presos y maniatados para su conducción á Madrid. No eran, por lo tanto, muy bélicos sus instintos ó hallábanse hartos fatigados de un estéril paseo por las tierras que habían designado como campo de sus operaciones.

Ello fué que, sin oponer ninguna resistencia, consintieron en dar allí mismo por terminada su

Determinado el registro de las ropas del cadáver para llegar á su identificación, vino en conocimiento de quién era. Llevaba un ilustre nombre extranjero, que fué luego también conocido en España: llamábase D. Juan O'Farril, y era ex comandante del extinguido batallón de Fieles. Había vivido retirado en Barcelona, y su reaparición en la vida pública había sido para morir. Estos pequeños misterios, estas vidas rotas en el secreto, son de una tremenda intensidad.



Fernández, disponiéndose á dar una batida por aquellos contornos, con objeto de aprehender en breve plazo á los perturbadores del orden y ahogar en su nacimiento una intentona, evitando así que, ora de grado, ora por fuerza, aumentasen la hueste y llevasen el desasosiego á los pacíficos vecinos.

Tal suerte acompañó á los activos perseguidores, que á las dos de la tarde del mismo día y á media legua del pueblo de Fuencarral hallaron á once paisanos, capitaneados por un hombre vestido con uniforme militar, y decía el parte que los individuos en cuestión fueron vistos «en ve-

pobre hazaña. Hazaña pobre y vulgar era; mas, sin embargo, quería la musa de la historia que el viento noble y frío de la tragedia pasara sobre ella. Y aconteció que, cuando ya se acercaban hacia Madrid y pasaban por el campo de Guardias, el hombre del uniforme militar, que se había ido retrasando en la marcha, buscó un pretexto para apartarse momentáneamente del resto de los conducidos. No se sabe lo que ocurrió de cierto en aquel brevísimo instante. Sólo se vió que el hombre del uniforme, el fracasado caudillo, caía muerto de un certero disparo que le acababa de hacer el salvaguardia Joaquín Rodríguez.

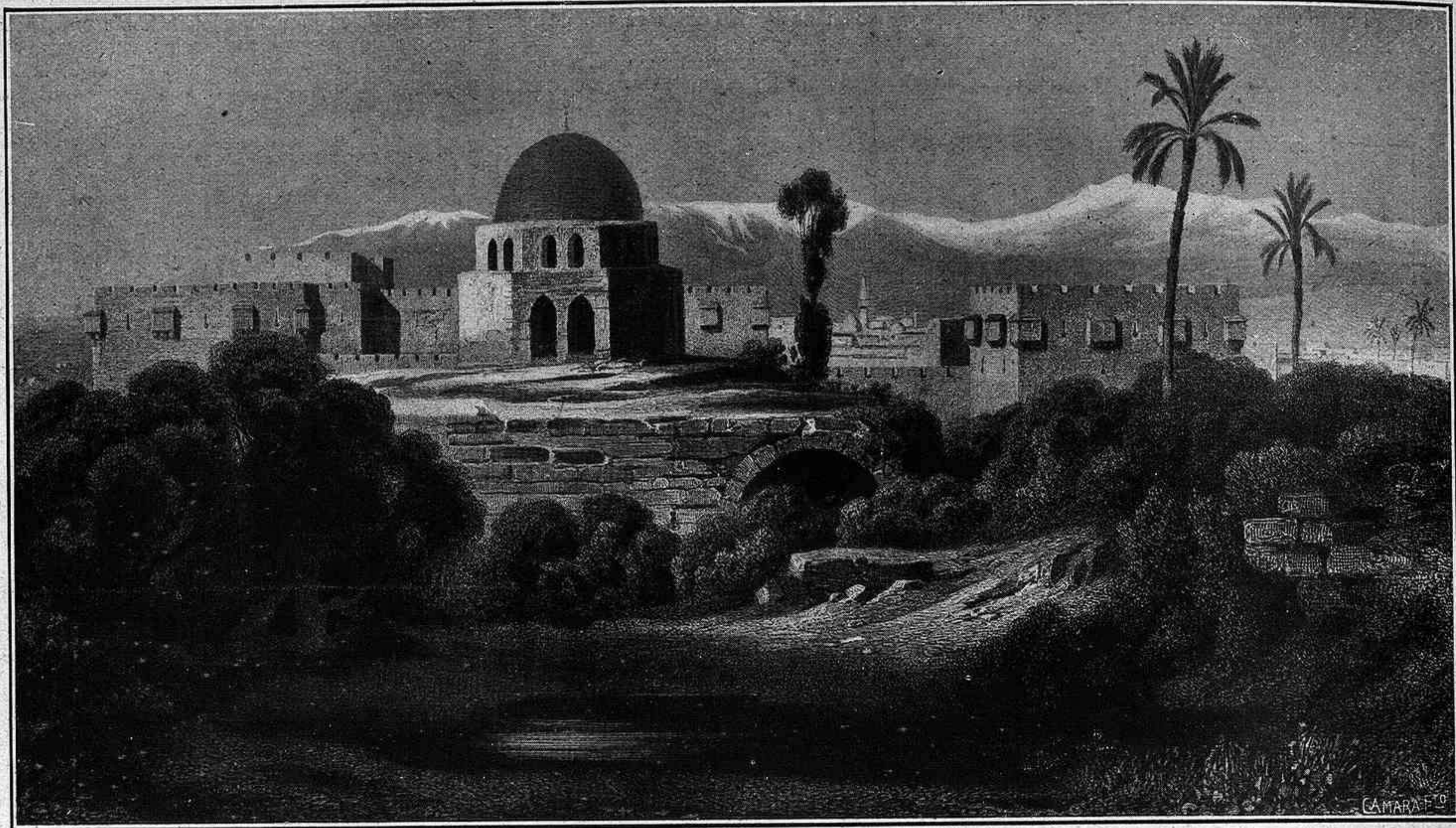
La presencia del italiano Facconi en Fuencarral y la aparición de aquella desdichada partida poco después, ofrecen una relación más que probable. Y la muerte del caballero O'Farril en aquella descabellada aventura, que tenía mucho de quijotesca, deja una densa sombra en los pormenores de aquel levantamiento. Fué como una epopeya frustrada. Tuvo la triste condición de las cosas que mueren sin que se sepa por qué hubieron de nacer.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE MARÍN



LA CIUDAD DE SAN PABLO  
LOS JARDINES DE DAMASCO



Paisaje de Damasco, viéndose, al fondo, el monte Líbano

QUIÉN dijera que están tan cercanas, tan al alcance de muchas modestas posibilidades, estas ciudades legendarias que fueron como un ensueño de nuestros tatarabuelos y nuestros bisabuelos, y que en la niñez nos parecieron á nosotros fantásticas tradiciones, invenciones novelescas, cuentos del remoto Oriente? Así nos acontecía con las ruinas de Palmira. Civilización hundida en edades desconocidas; prehistoria que no acaba de reconstituir el saber humano, habiéndose ligado en la fantasía de fáciles invencioneros y novelistas, con tales leyendas, que acabaron por hacer creer á nuestros antepasados que eran estas ruinas cosa tan perdida como las lindes del Paraíso terrenal.

Este encanto había desaparecido en las combinaciones de las agencias de viajes. Por dos mil francos—por menos aún podía hacer el recorrido quien prescindiera de regalos de turismo—, los competidores alemanes de la agencia Cook, organizaban estas expediciones, que desembarcaban en Jaffa y se dirigían directamente á Jerusalén. Luego, por el valle de Saba, se llegaba al Mar Muerto, y, siguiendo las orillas del Jordán, se recorría Jericó, las soberbias ruinas romanas de Djerash, toda la tierra oriental de Samaria, Nazareth, el mar de Tiberiades, donde los apóstoles echaban sus redes, y de allí, por un estrecho valle, en que confluyen tres ríos, se llegaba hasta Damasco, costeando la falda oriental del Antilíbano. Allí el viajero curioso se unía á una caravana que le condujera hasta las salinas de Tadmor, donde se alzó Palmira, que fué una realidad como Babilonia y Nínive, como Sidón y Tiro.

Pero los más de los viajeros se detenían encantados en Damasco. ¿A qué seguir? ¿Qué nueva emoción podríamos encontrar, adentrándonos en el Desierto, que no hubiésemos sentido ya en esta peregrinación por Palestina, Samaria, Galilea y Siria, etc.?

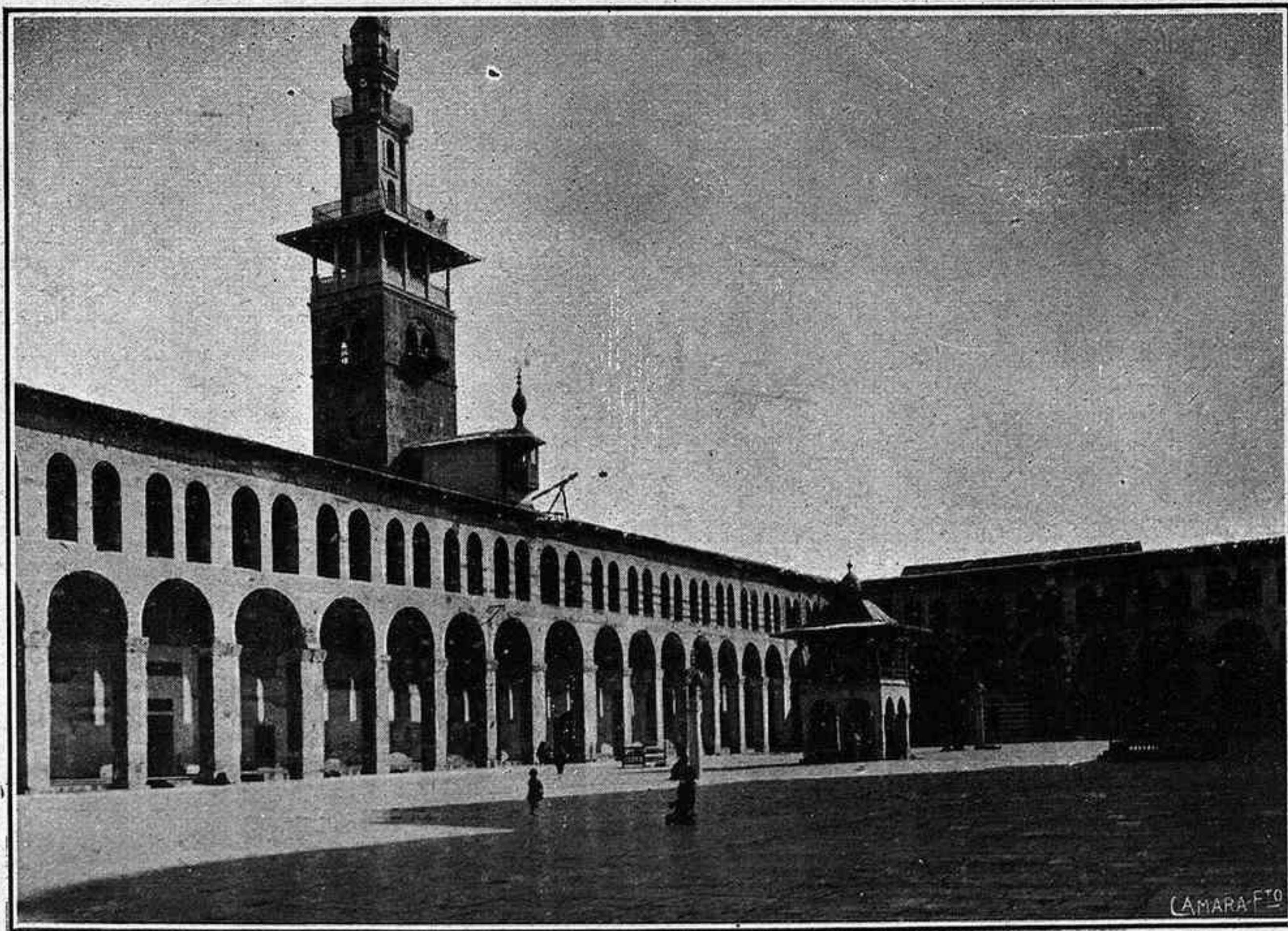
Damasco nos ofrece una sensación de fuerza, de poderío, de riqueza, que contrasta con el ambiente de renunciación y sometimiento, de humillación, somnolencia y quietud que advertimos apenas desembarcamos y nos internamos por las callejuelas de Jaffa. Es que Damasco es la ciudad de la fe. Lo proclaman soberbiamente sus doscientas mezquitas, con el esplendor de sus mármoles, con la refulgencia de sus dorados; lo proclaman también sus sinagogas y aun el templo católico, donde los franciscanos mantienen el culto del Nazareno, que no llegó á conocer

esta ciudad que quisiera conquistar San Pablo.

Se nos enseña el lugar del camino polvoriento, en que, cegado por el resplandor celeste, derribado del caballo, escuchó la voz: «Sauló, Saulo, ¿por qué me persigues?»; y luego, al otro extremo de la ciudad, en la muralla romana, la tradición conserva bien marcada la brecha por donde pudo el Apóstol escapar, en las sombras de la noche, cuando los judíos querían asesinarle. Sin conocer Damasco, no se concibe bien cómo la fe dulce del Galileo se convierte en el doctrinarismo adusto, enérgico, imperativo, del Apóstol. Es la ciudad ardiente, la ciudad iluminada, donde todavía el eco de doscientos almuédanos hace pensar hoy constantemente en la otra vida, quien llena de pasión la voz de San Pablo.

Se había refugiado en Damasco el espíritu de Mesopotamia, defendiéndose de todas las invasiones que la amenazaban. La avalancha judaica, libertada de la esclavitud de Egipto, subía bordeando el Desierto, en busca de la tierra de promisión que le habían ofrecido sus profetas; del fondo del Asia surgían incesantemente hordas bárbaras que emigraban buscando praderas más fértiles para sus ganados, y así, ante tártaros, indos, mongoles y persas, caían destruidas Babilonia y Nínive; por el Mediterráneo, las invasiones romanas y griegas borrraban los últimos vestigios de Fenicia y disputaban la posesión de aquellas tierras á los últimos invasores.

Así también Damasco, último baluarte de los pobladores del Líbano y postrer refugio de los apacibles pastores de Mesopotamia, fué cayendo en poder de los hebreos, de los asirios, de los griegos



La mezquita de Ommiah, en Damasco





Una calle de Damasco



Mezquita del sultán

y de los romanos. Apenas queda nada de las civilizaciones anteriores a Roma, y de ésta, sólo el cingulo de murallas. Cada conquistador, sin duda, ante la tenaz resistencia de los moradores, destruyó la ciudad. Luego, musulmana ya, los califas hicieron de Damasco una de las más grandes ciudades del dominio asiático. No sólo pregonan su poderío y su riqueza las doscientas mezquitas y el castillo y el serrallo, que esperan, con sus salas vacías, la llegada del sultán, sino los millares de casas que, tras la mezquina apariencia de sus muros exteriores, en callejas lóbregas y sucias, esconden y recatan los patios de blanco mármol y las estancias policromadas. En ninguna ciudad musulmana hay más lujo y molicie en el interior de los hogares. Perseguido y hostigado por la austeridad hebreaica y por la

barbarie tártara, el arte oriental, tan sutil, tan múltiple, tan sensual, se ha escondido en estos hogares de Damasco, con sus tapices, con sus cueros, con sus cobres, con sus sederías.

Desde las terrazas de Damasco se divisa la línea ondulante de las crestas del Antilibano, cubiertas de nieve casi todo el año. Al otro lado, la planicie rojiza del Desierto. De aquellas cumbres descienden numerosos arroyos, que van a reunirse en Bahr-el-Margi, una laguna encantadora, donde los romanos levantaron el templo de las aguas. Canalizadas estas corrientes, entran en Damasco y recorren todas las calles y todas las casas, alimentando las fuentes y llenando los estanques y las acequias. Así, en cada patio hay un jardín, y en cada corraliza hay un huerto. El jazmín festonea los muros y escala las azoteas,

como en Andalucía. Los naranjos, los limoneros y los granados dan sombra, aroma y frutos, y en los arriates, la hierbabuena y la albahaca cubren la tierra.

La guerra actual, que ha rescatado Jerusalén de manos de la morisma, ¿resucitará las aventuras de los primeros cruzados é intentará la nueva destrucción de Damasco?

El pueblo judío espera que el reino de Salomón será reconstituido. La morisma cree firmemente que el Califato volverá á extenderse, reuniendo en una sola hermandad las tierras que conquistaran antaño los capitanes que seguían al estandarte verde del Profeta. Posiblemente, ambas esperanzas quedarán defraudadas.

MÍNIMO ESPAÑOL



Pórtico del palacio del sultán Selim

FOTS. BOYER



ARTE ESPAÑOL  
LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE, EN RÍOSECO



Sepulchros de la capilla de los Benavente, en Río Seco

CREMOS con estas líneas hacer más conocidos entre el gran público á dos insignes artistas españoles del siglo xvi. Uno es el maestro Jerónimo Corral, escultor y, probablemente, pintor. Los eruditos, los arqueólogos, los devotos del arte ya sabían de este maestro y de su obra, única indudable que se le asigna. Mas, fuera de ese reducido mundo de trabajadores del arte, el nombre de Jerónimo Corral está poco menos que ignorado.

Su obra es la capilla de los Benavente, en la iglesia de Santa María, de Medina de Río Seco.

El otro, ya más vulgarizado, es el rejero Francisco Martínez, autor de la estupenda verja que cierra el gran arco de la capilla.

Fundó ésta «el católico varón Alvaro Alfonso de Benavente». Lo reza una extensa inscripción junto al altar. En ella se lee que fué acabada la obra en 1554. Debió comenzar hacia 1546, fecha grabada en una cartela, al exterior.

Ocupa la capilla el testero de la nave del Evangelio; se comunica con ella por una puertecilla, y con el crucero por el arco que cierra la reja. Tiene por planta un cuadrado, al que se une el ábside, de escasísima profundidad, y cerrado por una curva de mucho radio. Se cubre el cuadrado con cúpula sobre pechinas, y el ábside, con una sección de esfera del radio de la planta.

El exterior de este santuario destaca bastante del resto del templo y se aparta aún en su es-

tilo de lo renacentista de la iglesia. Sólo une á ambas obras la cornisa; pero es el tema de ella labor muy común en la primera mitad del siglo xvi. Para su riqueza, es la capilla, por fuera, sobria de ornato: algún friso exornado, estribos decorados también, gárgolas, cartelas con blasones, molduras labradas...

El interior es suntuoso; acaso tiene en su contra esta cualidad, que aparece llevada á un extremo abrumador. Podría tacharse á esta sobrada exuberancia decorativa como de mal gusto; podría llamarse con justicia barroco á este renacimiento de la capilla, si no le distinguiese del otro barroco, propiamente dicho, cierta elegancia, una gran finura en los detalles, una justa proporción de líneas rectas en lo arquitectónico y un claro sello de renacimiento en las figuras humanas. Todo ello hace soportable la sobreabundancia del ornato, que no resulta tan empalagosa é indigesta como la vacía hinchazón de lo del xviii.

La decoración de la capilla, que llena totalmente sus muros y cubiertas, está modelada en estuco, y luego policromada delicadamente. Son, realmente, notables dos composiciones en bajorrelieve: la que llena el cascarón sobre el altar y la del tímpano frontero. En aquélla, Cristo Juez, sentado, triunfando de la Muerte y sustentado por los cuatro animales apocalípticos; á ambos lados, dos grupos de bienaventurados;

cerca del trono, creemos, «la mujer que parió un hijo varón» (1) presentándolo al Señor; abajo, los condenados.

En el muro de frente, la creación del hombre, la primera falta y la expulsión del Paraíso, en tres escenas llenas de realismo. En la expulsión, ante los desterrados, camina la Muerte tañendo una guitarra.

La composición primera, la del Juicio, es vastísima, y como concepción, agrupación de numerosísimas figuras, equilibrio de masas, expresión de personajes, dibujo, ejecución y primor de detalles, pensamos que es obra de positiva importancia.

Y así las tres escenas del Paraíso, en que las figuras, además de expresivas, son bellas, anatómicas y gallardas—siempre desnudas—, parecen buenos retoños del primer renacimiento, muy inspirados en lo italiano.

En esta misma pared, frente al altar, y sobre el arco de la puertecilla, un conjunto de cinco hornacinas con columnas de grutescos, estípites, doseletes y torrecillas muy variadas, cobijando á Cristo en el centro y á otros santos á los lados, todo acompañado, como se ve en la fotografía, de ángeles, conchas, mascarones, atlantes, seres grotescos, ménsulas, consolas, guirnalda de flores, amorcillos, etc., sin dejar un

(1) Apocalipsis, XII, 4 y 5.



solo espacio horro de esta ornamentación, ya realmente excesiva.

En el muro del Evangelio, tres lucillos de medio punto, con sendos enterramientos y estatuas yacentes de los sepultados, todos de la familia del fundador, incluso sus padres.

Entre los lucillos, grandes estípites que sustentan el entablamento, rematado por doseletes y torrecillas; en las enjutas, más figuras muy movidas, y por zócalo, amorcillos sosteniendo el blasón de los Benavente.

Y, flanqueando el altar, otras composiciones complicadas de entablamentos, con los espacios cubiertos de exornación vegetal y animada, en una enorme profusión. Sólo el grabado puede dar idea de ella. Algunas estatuas de esta parte son dignas de señalarse.

La cúpula se halla dividida por nervaduras doradas, que diseñan una tracería de abolengo mudéjar, y en los espacios que dejan las intersecciones se alojan relieves con personajes bíblicos, signos del Zodíaco, con leyendas, etc. Las pechinas están igualmente decoradas con relieves.

Hay también en los muros ornatos pintados al fresco y algunas rejas estimables.

El retablo es una joya. Ya dice el grabado su disposición general. Lo labró Juan de Juni, de acuerdo, sin duda, con lo que hacía Corral. Las zonas laterales del tríptico tienen pasajes relativos a la Virgen, en relieve muy bajo, policromados. De los cuadros centrales, el bajo representa a los padres de la Virgen, en medio relieve. Tiene todos los caracteres de lo de Juni: el vigor, la maestría, la agitación también; resulta la escena movidísima, un tanto arrebatada. La escultura principal, la Concepción, es acaso una de las esta-



Gran verja del arco

tuas más bellas del escultor francés; la cabeza, un encanto de corrección clásica y de dulzura; la actitud, insuperable de delicadeza; contrasta el suave ritmo de la mitad superior de la estatua con la agitación que imprime a la parte baja el movimiento de la pierna que huella al dragón. De todos modos, esa agitación no puede tacharse de excesiva. Es, por el contrario, de elegantísimas ondulaciones.

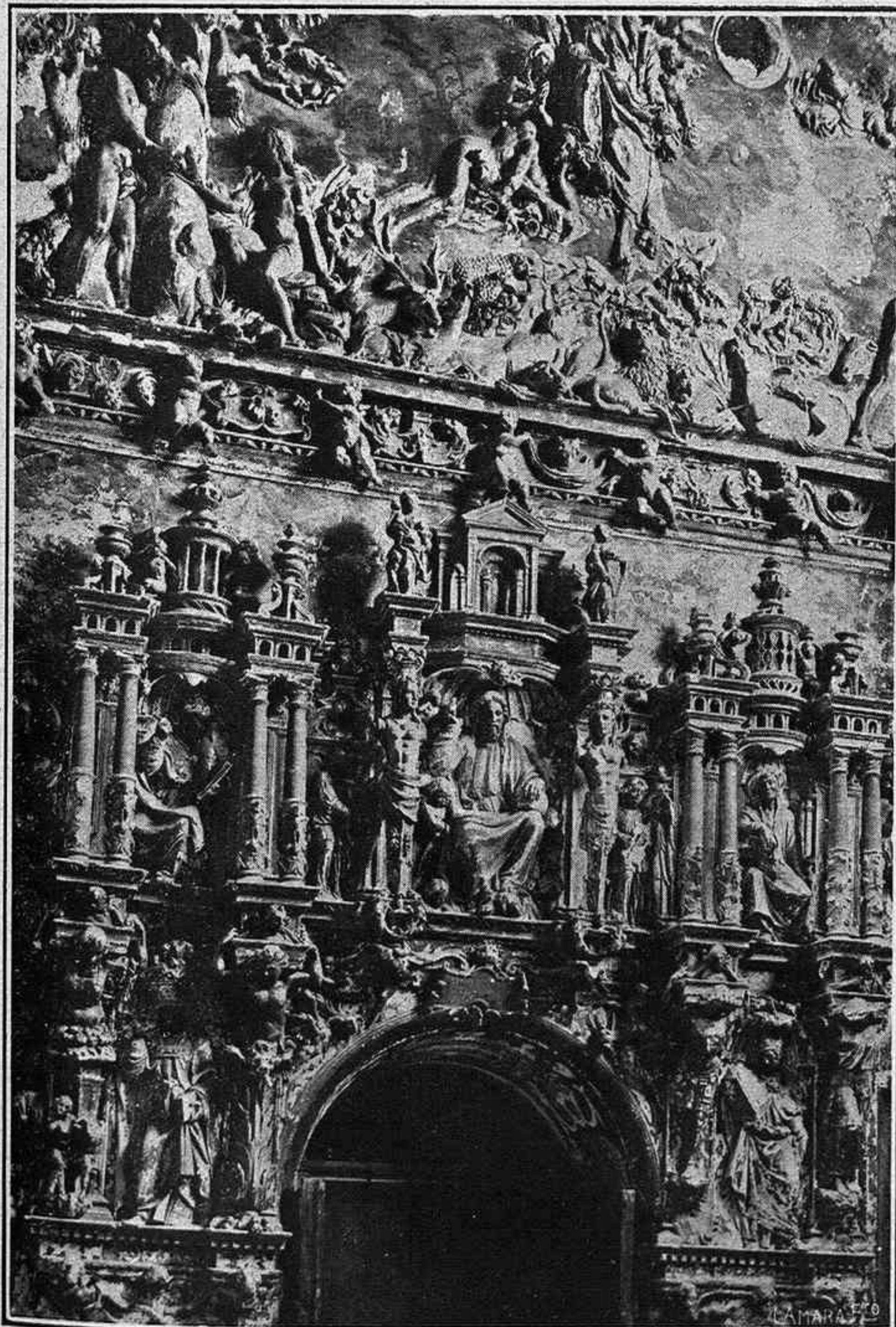
Y cierra este recinto la soberbia reja de Martínez, una de las más hermosas del renacimiento español. Es la verja de grandes proporciones y de un cincelado impecable. Las columnas, abalaustradas, cuajadas de grotescos finísimos; los frisos, de *rincaux*, con cabecitas aladas; la crestería, de bichas y roleos, candelabros y flameros, coronados por el Crucifijo; todo de labor tan primorosa, firme y magistral, que bien ganada tiene esta verja la admiración que despierta, y bien merecida una fama que aun se le debe, como a su compañera la de Andino. Esta de Martínez se halla firmada y dos veces fechada—1554—, y en el cuerpo alto y en la crestería, medallones con bustos de Cristo, San Pedro y San Pablo.

La capilla de los Benavente une, en su arte, tres nombres insignes: Jerónimo Corral, Juan de Juni y Francisco Martínez. Daría materia y motivo sobrado para una extensa monografía.

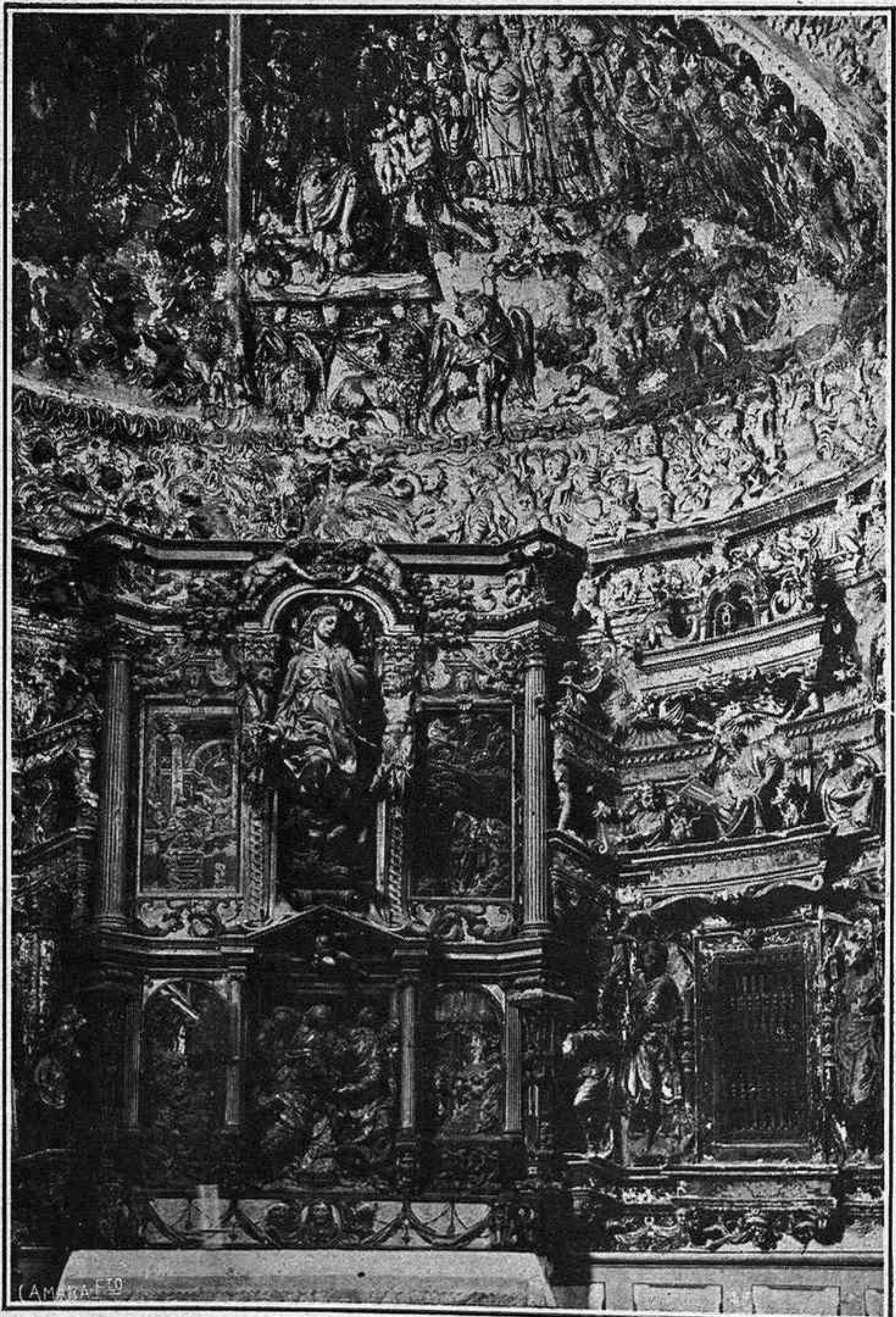
Nosotros nos hemos concretado a vulgarizar su conocimiento por medio de este magnífico portavoz del arte español, que se llama LA ESFERA.

FRANCISCO ANTÓN

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Sobrepuerta y tímpano



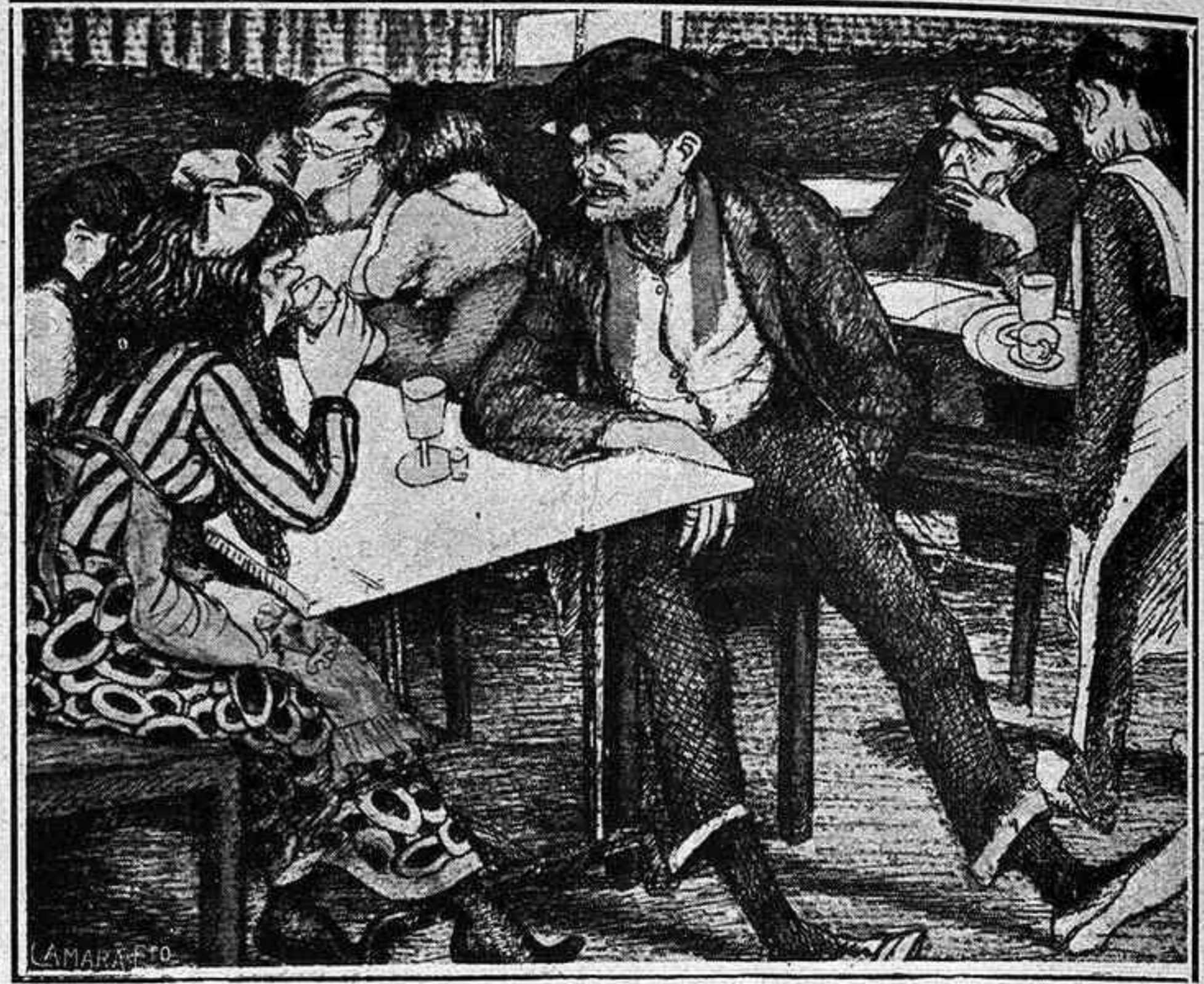
Altar y cascarón



LOS HUMORISTAS  
EL "SALÓN" DE BARCELONA



"El convaleciente", dibujo de Prat



"Los ácratas románticos", dibujo de Castany

EN las salas Mozart, y organizado, como el anterior, por el notable artista Juan Grau Miró y el notable escritor José María de Molina, infatigables propagandistas de la caricatura contemporánea, se ha celebrado en Barcelona el II Salón de Humoristas.

Después del éxito del IV Salón madrileño, el éxito del II Salón catalán obliga a dar la voz de alarma.

Realmente, los caricaturistas y el público están equivocados. Cada vez acuden más expositores a los sendos certámenes nacionales, cada vez se destacan más personalidades nuevas, cada vez se venden más obras, cada vez acude mayor cantidad de visitantes,

en tal número, que para sí le quisieran las Exposiciones nacionales. Pero en Barcelona, como en Madrid, los señores críticos se indignan



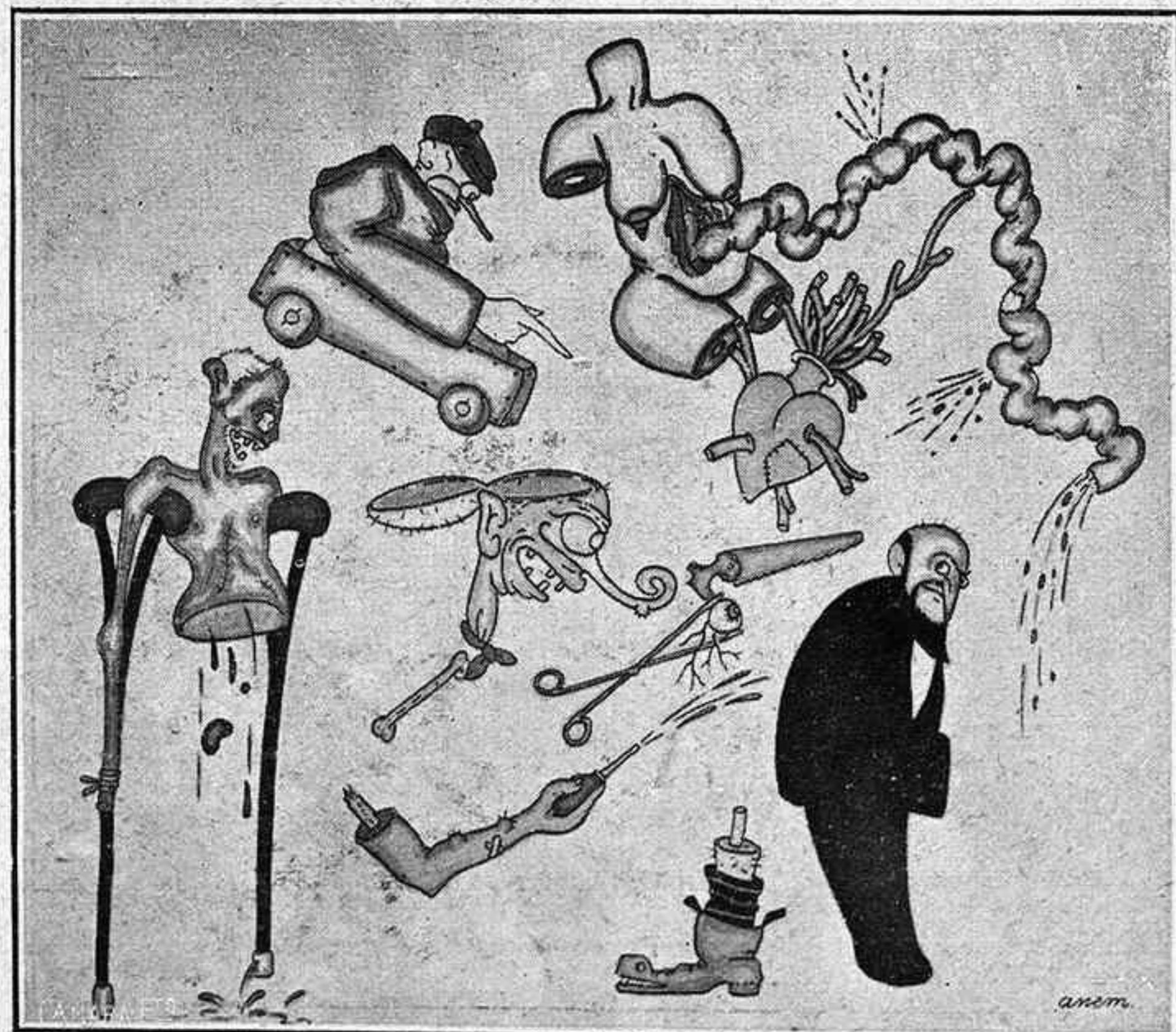
"De tierras exóticas", dibujo de "Ovi"

contra estos regocijados, pintorescos y, sobre todo, triunfales Salones de Humoristas.

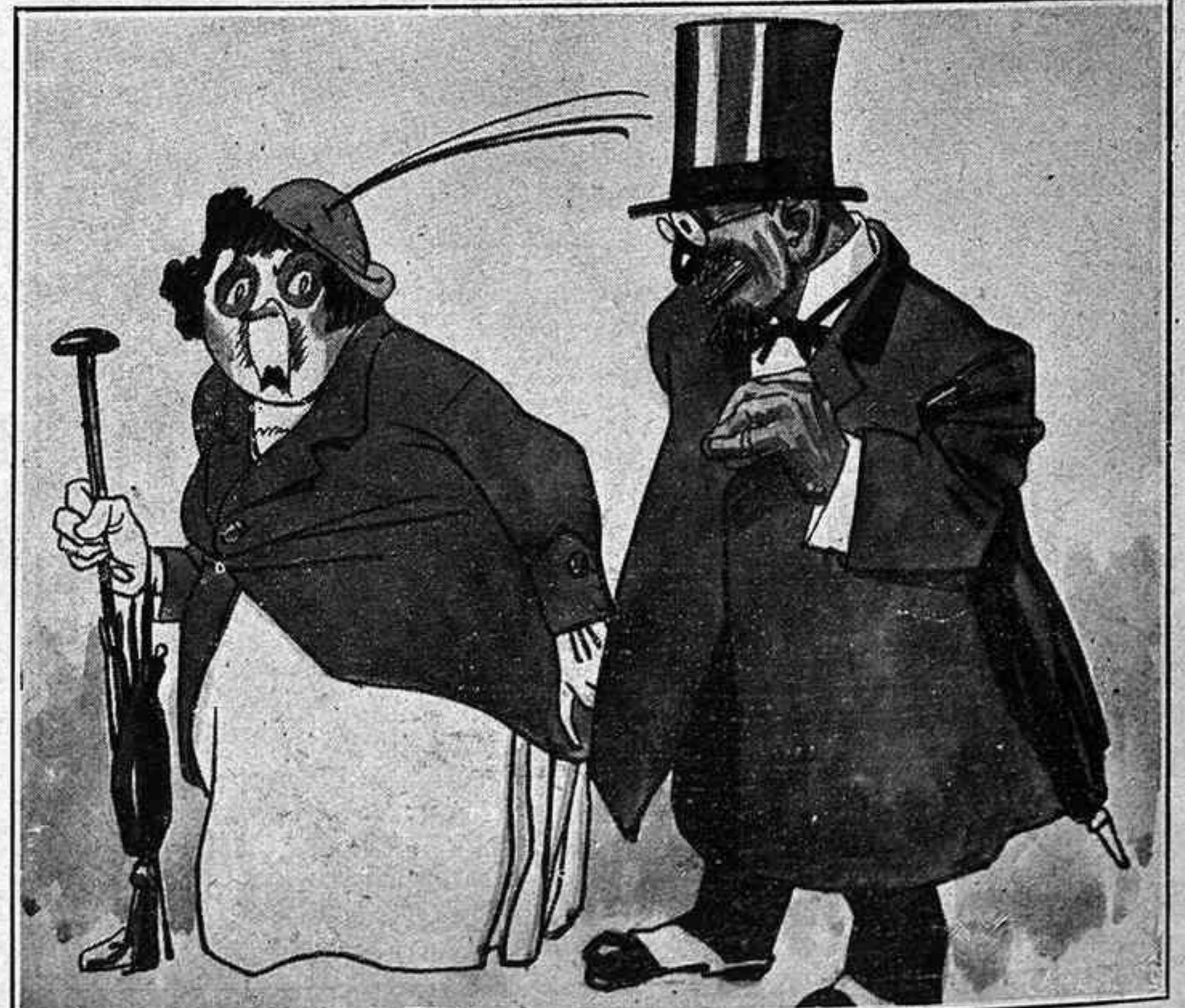
Y los humoristas, que son buenos chicos, acabarán por tener que celebrar el CLXXV Salón madrileño y el CLXXIII barcelonés en locales propios y capaces para varios miles de obras y de personas, sin perjuicio de que los críticos sigan diciendo, dentro de ciento setenta y un años, que «en España el humorismo no existe y que los dibujantes españoles se dedican a calcar los dibujos de revistas extranjeras».

¡Oh, divino, encantador país de los rutinarios y de los gregarios, de la incomodidad de pensar por cuenta propia y del instinto imitativo, cuán bello eres

para que florezca en ti el crítico, tal como se entiende aquí la crítica, sin enterarse de nada, sin saber nada, sin conocer nada, á la buena de Dios,



"El mal cirujano", dibujo de "Anem"



"La tasa de la harina", dibujo de Cornet





"El alcalde de Talavera", dibujo de Junceda



"El espía", dibujo de Antón Farré



"El descendiente", dibujo de Grau Miró

y repitiendo lo que al primero se le ocurrió como idea luminosa y demoledora!

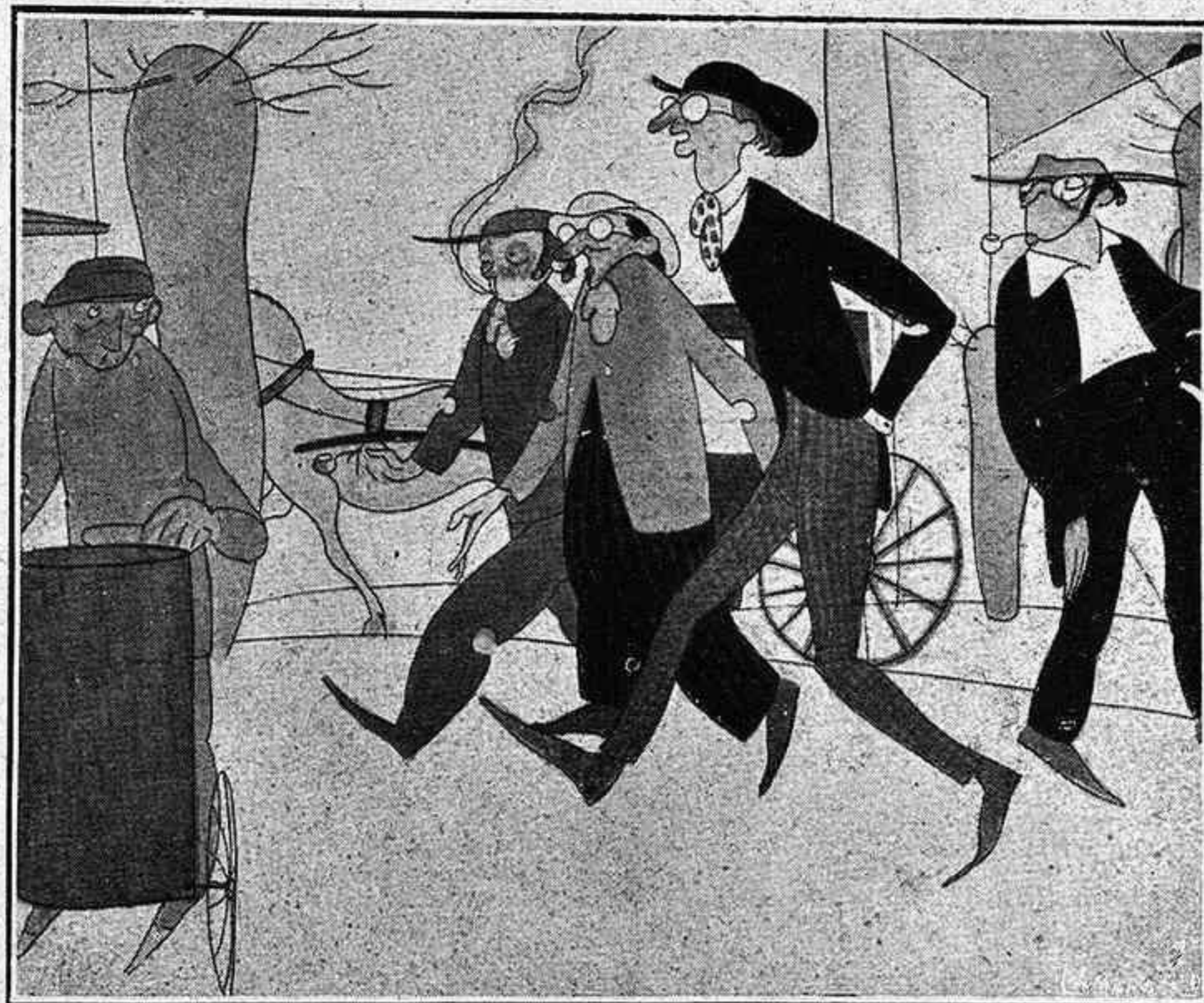
Pero, así y todo, yo creo que para los próximos Salones de Humoristas debe solicitar la crítica, previamente, que no consientan su apertura las autoridades.

ooo

Mientras llega el acuerdo, que evitaría, indudablemente, quedar en ridículo a los detractores de la caricatura española, los humoristas catalanes han celebrado su II Salón con mucha fortuna. Han concurrido á él setenta y ocho artistas, con doscientas cuarenta y nueve obras. El ministro de Fomento, el Real Círculo Artístico, el gobernador civil de la provincia y otras ilustres personalidades han concedido premios-adquisiciones, que un Jurado, compuesto por los caricaturistas Apa, Picarol, Grau Miró y Nogueras Oller, otorgó al mérito total de las obras presentadas por cada expositor, y elegir después, entre ellas, una para ofrecerla al donante del premio respectivo.

El fallo fué el siguiente:

Premio del Real Círculo Artístico: á Pedro Prat Ubach y elegida su obra *El convaleciente*. Premio de D. Rafael Morató: á Exoristo Salmerón (*Tito*), por *La Marcha Real*.



"Barrios bajos", dibujo de "Lotus"

*Ovi*, que cultiva el humorismo hasta en los precios, puesto que tasaba sus caricaturas *Nueva York*, *Tórtola Valencia* y *Nijusky*, en 15.000, 13.174 y 12.000 pesetas, respectivamente; *Picarol*, que ha logrado el honor de ser reproducido y comentado en los álbumes de Grand Carteret, el gran crítico francés, autor de tantas y fundamentales obras acerca de la caricatura; Prat Ubach, el artista recompensado con el primer premio, y que tiene hoy día una admirable personalidad entre los modernos dibujantes españoles; Roqueta, cada vez más obsesionado por Xavier Gosé; Pepita Sogañoles, cada vez más obsesionada por Joaquín Xaudaró.

De Madrid han enviado los caricaturistas y dibujantes Antequera Azpiri, Manuel Bujados, José Cuesta, Dehesa de Mena, Fresno, Galván, Gutiérrez Larraya, Giraldez, K-Hito, Loigorri, Masip, Periquet, Pedraza, Ribas y *Tito*.

Figuraban, además, los dibujantes extranjeros Wilkinson (inglés), Nurdin, Felter (franceses), Ros W. (argentino) y Tino (cubano).

Por último, *Vidi* exponía unas caricaturas escultóricas; Miria, varios juguetes, y Luis Barrillón y José Barrillón, varias ingeniosas *Curiosidades*, hechas con materiales absurdos.—S. L.



"Amor que vence al amor", dibujo de "Ele"

Premio del ministro de Fomento: á Luis Elías (*Anem*), por *El mal cirujano*. Premio de D. J. Collaso Gil: á Ricardo Opisso, por *La Papelera Española, S. en C.* Premio del marqués de Alella: á Valentín Castanys, por *Ya se lo dirán de misas*. Premio del gobernador civil de Barcelona: á Federico Borrás (*Lotus*), por *La Giralda*, de la serie *Los barrios bajos*.

Como es lógico, el grupo más numeroso lo constituían los dibujantes y caricaturistas catalanes, entre los que se distinguían: *Anem*, el hermano de *Apa*, que presentaba dos caricaturas, tituladas *El mal cirujano*, *Romanticismo*, y las personales del músico Martí y el pintor Serra; Brunet, el veterano de la caricatura política en *El Diluvio*; Castanys, que en poco tiempo ha logrado destacar su personalidad; Cornet, otro maestro de la caricatura política, de la sátira punzante y agresiva; *Ele*, original, de una estilización arbitraria y jocunda; Antón Farré, excelente dibujante é ilustrador de positivo buen gusto; Grau Miró, alma de estos certámenes y autor de cinco obras intencionadas y graciosas, donde la más notable era *El descendiente*; Xavier Güell, elegantísimo, de una extraordinaria distinción; Ramón Jou, de noble y señoril buen gusto, muy francés; Junceda, otro de los maestros de la caricatura catalana; *Lotus*, que, con la serie *Barrios bajos*, ha obtenido un positivo triunfo; Luis Fernando, el cubista de los caricaturistas, autor de un delicioso *Gobierno nacional*; Opisso, el picaresco *Rigre* de las publicaciones galantes;



"L'amant du coeur", dibujo de Xavier Güell



# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Todo respira voluptuosidad y distinción en esas delicadas creaciones de la **Perfumería Floralia**. Pero no es sólo su aroma embriagador lo que las hizo codiciables y famosas: son sus no igualadas condiciones de pureza, reconocidas en los certificados del **Laboratorio Municipal de Higiene**, de Madrid, y que han colocado

á esos productos á la cabeza de todos sus similares de España y del Extranjero.

**JABON** :: Colonia :: Polvos :: Extracto :: Etc.

**OXENTHOL**: Dentífricos á base de oxígeno :: Polvo :: Líquido :: Pasta.

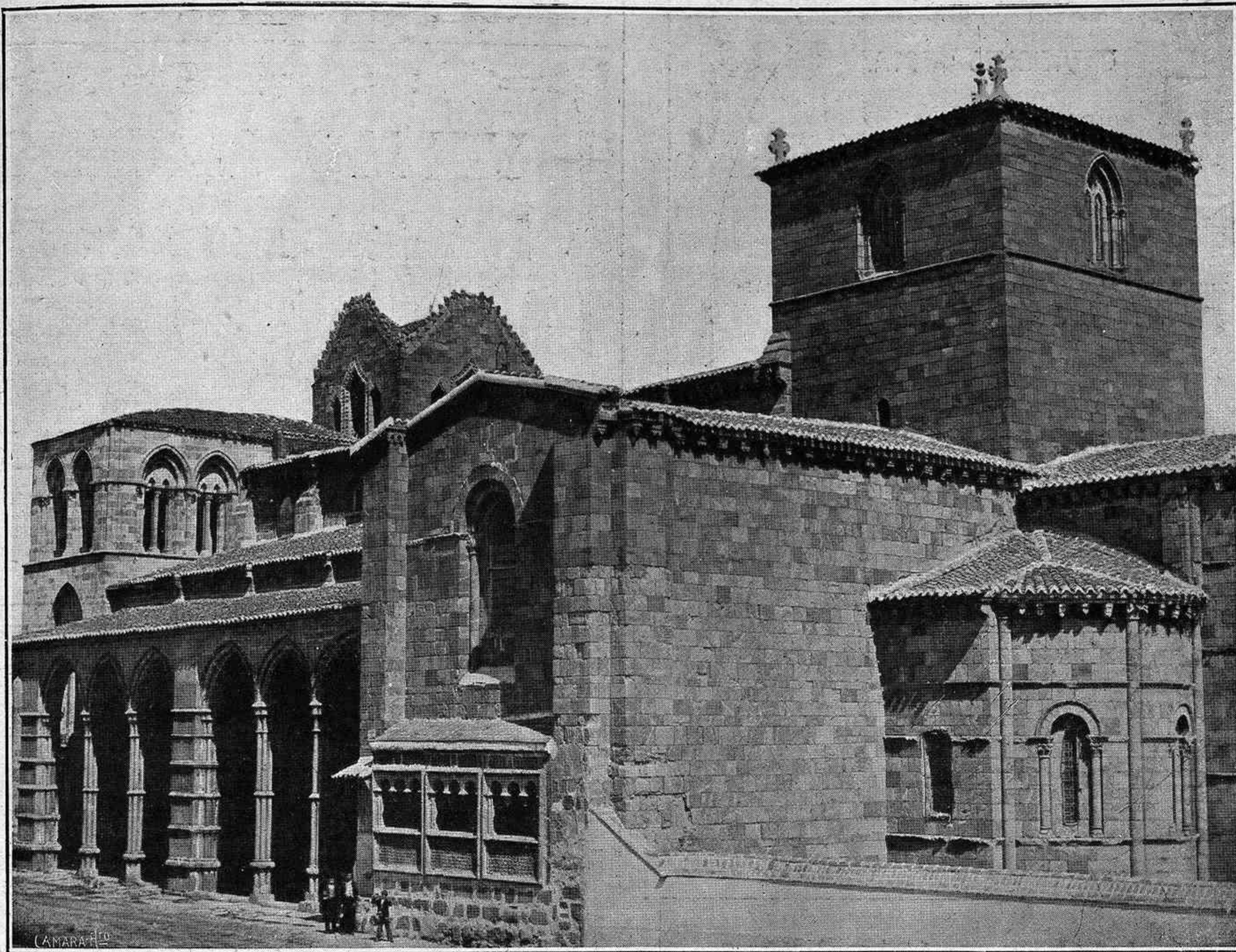
**SUDORAL**: Loción higiénica desodorante.

DIBUJO DE PENAGOS



## MIRANDO AL PASADO

# LA BASÍLICA DE AVILA



La basilica de San Vicente antes de su restauración

EN la meseta central de Castilla la Vieja, á orillas del río Adaja y cercada por las murallas, tan antiquísimas como notables, la que es patria de Santa Teresa, la ilustre ciudad de Avila se duerme en el pasado, guardando, como oro en paño, sus monumentos y grandezas.

Hasta el progreso—rara vez—, entrándose por sus calles con alguna nueva construcción, se somete á lo arcaico y estrecha aun más aquéllas, en lugar de ensancharlas. No cabe aquí modernismo de ningún género, ni hay tiempo de planear obras futuras, ya que todo él se consagra á exhibir el pretérito.

Uno de los rasgos principales del carácter abulense es el apego á la tradición; y ocurre, generalmente, que el viajero se contagia de esto que, verdaderamente, constituye una manía, pero que no deja de ser un rito en el culto del arte y de la belleza.

He aquí los dos factores primordiales de la visita á esta población castellana. Parte arriba de unas callejas costaneras y pésimamente empedradas, se ofrece majestuosa, arrogante y con toda su magnificencia, la bonita muralla, que ocupa lugar preferente en nuestros monumentos nacionales. Típica y valiosa á la vez, data su construcción del siglo xi, en que fué ideada por el conde Ramón de Borgoña. Su parte más admirable corresponde al torreón de San Segundo, por donde cuentan que lanzaron al Santo del mismo nombre, el cual, dando vueltas y más vueltas, rodó hasta una corraliza que había en el mismo lugar que hoy se ve la severa ermita de San Segundo, antes de Santa Lucía, primera iglesia de Avila.

Por estos andurriales, ciudad adentro, atrae la mirada el paredón, desnudo y encarnado, de una muy esbelta y alta torre, que enteramente parece que va á venir al suelo. Por allí están la Cárcel y el Hospicio. Quédanse atrás la prade-

ra del Resucitado, una fuente y un lavadero. Y cercana, se levanta la soberbia basilica de San Vicente, en terreno que absorbió la sangre sin malicia de los mártires y hermanos Sabina, Cristeta y Vicente, víctimas de la horrible persecución dictada por Diocleciano.

La basilica de Avila, obra del más puro estilo románico, edificada en el antes citado siglo xi, es meritísima, tanto en su parte externa como interna, por el colorido, la armonía y los varios detalles de su arquitectura. Los inteligentes se maravillan ante la traza, y asertan sin titubeo. La valentía se confunde con el gusto exquisito. Cuerpos de torre se unen por medio de ojivas y bóvedas que forman atrio. El estilo bizantino abre una puerta de doble medio punto. Las capillas comunican con el atrio merced á puertas ojivales, que ofrecen infinidad de figuras en el dintel de unos pilares y unas columnillas caprichosas. Una indiscutible maravilla.

Registrando sus paredes, se descubre el sitio de la primitiva fuente de purificación, algún enterramiento desconocido y una lápida con curiosa inscripción. El ábside se adorna con ventanas de medio punto, refinados capiteles y entretenida labor, que se extiende por la cornisa.

El pórtico se desarrolla con arcos concéntricos; extraños animaluchos lo decoran, y dos hornacinas muestran la tristeza de unos sepulcros.

En vano describiría mi pluma el interior de la basilica, con el enterramiento de los mártires, el de San Pedro del Barco y el del judío; sepulcros que son páginas amenas de unas vidas que no dijeron todo lo que tenían que decir, y en cuyas losas queda prendida la leyenda. Así, la primera cuenta que no están bajo ella todas las cenizas de los tres hermanos, sino que la mayor parte quedaron en Arlanza, en León y en Palencia. La segunda, después de mostrarnos el arte de Francisco de Mora, nos pára al pie de la reja

que guarda la huella de la herradura de la mula que trajo el cuerpo de San Pedro desde la villa del Barco. Y la tercera declara que allí está el judío que, por mediación de Dios, se tornó cristiano y construyó la iglesia de San Vicente.

Iglesia juradera llaman á la basilica, porque en ella prestaban juramento los criminales. Y soterraña denominan á la cripta, donde recibe culto Nuestra Señora de la Soterraña.

Saliendo de nuevo al campo, recreáanse los ojos siguiendo el curso del riachuelo que lleva sus aguas al Duero, con la ofrenda de un precioso historial. Dicen las aguas en su corriente, temores y bodas de reyes, nacimientos y retiros. El refugio de Alfonso VIII y la angustia de Alfonso IX. El casamiento de Doña María de Aragón con Don Juan II. El naciente acontecimiento de Isabel la Católica. Los acuerdos de las Comunidades en el patio de la catedral. Los ejercicios piadosos, á la par que política meditación de no pocos monarcas que pasaron, aislados, por el claustro de Santo Tomás. Y las culpas de Santa Teresa de Jesús, en el mismo monasterio, donde se conserva el confesonario del P. Báñez, que recogía los descargos de conciencia de la Santa.

Por el barrio de Ajates y paseo del Rastro se domina gran parte del valle de Amblés, inundado con el agua incesante que arrojan los negros nubarrones.

Llueve sin cesar. Avila parece una ciudad muerta. Las calles, encharcadas, presentan la rareza de sus toros y cerdos de piedra. En el silencio absoluto, leemos: «Calle de la  $\dagger$ . Año de 1605.» «Mesón de la Frota.» «Posada de la Estrella.» «Calle de las Tres Tazas.»

Continuamos la ruta bajo la lluvia pertinaz. Dijérase que hasta el cielo llora por las grandezas perdidas.

ANTONIO VELASCO ZAZO



**CREACIONES "KEPTA"**

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN  
MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS  
EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO  
Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO  
Y MEDALLA DE ORO EN PARÍS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES; NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN  
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS  
36, Bd. DES ITALIENS

PETROGRADO      KISLOVODSK      MOSCOU  
21, MORSKAYA      PERSPECTIVE GALITZINSKY      6, KOUSNETZKI MOSY

LABORATORIO  
AVENUE PIERRE BLANC  
MONTMORENCY FRANCE

**Fotografía BIEDMA**  
23, Alcalá, 23  
Casa de primer orden      Hay ascensor

**YELMO FLORIDO**  
POR  
**JOSÉ MONTERO**



*Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramírez Angel :- Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güe, K-Hito, Marín, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landi.*

Pedidos á «Prensa Gráfica» y á la «Edición Mundo Latino», plaza del Conde de B. rajas, núm. 5, Madrid.

Precio: **4 pesetas** franco correo certificado

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6      MADRID

**Anuario General de España**  
(BAILLY-BAILLIERE - RIERA)

**2.000.000 de datos**  
**5.500 páginas**  
**2 tomos**

CONTIENE: Los nombres y domicilios de los comerciantes, industriales, profesionales y elemento oficial de España y sus posesiones.  
Reseñas geográfico-descriptivas, Índice Geográfico de España, Sección de Bañerios, Sección de Reclamo, etc., etc.

**Anuarios Bailly-Bailliere y Riera Reunidos, S. A.**  
Consejo de Ciento, núm. 240.—BARCELONA  
Teléfono A. 3503.—Telegramas: ANUARIOS

**POVO Y C.<sup>A</sup>**  
**Fábrica de Abanicos**  
**VALENCIA**



Modelo de gran novedad, inspirado en el arte cerámico, tan puramente valenciano, verdadera maravilla de propiedad en el dibujo y el colorido

Lea Ud. los miércoles

**MUNDO GRÁFICO**  
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España





**PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.  
 Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

**Overland**  
 TRADE MARK REG.

La fábrica de automóviles más importante del mundo  
 250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de

S. M. el Rey Don Alfonso XIII.  
 Príncipes Pio de Saboya.  
 Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda, Tamames, Extremera, etc.  
 Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido, Orani, Portago, etc.  
 Condes de Valdelagrana, Limpías, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.  
 De 15 a 65 HP, entrega inmediata.

**GARAGE "EXCELSIOR"**  
 Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
 Toledo, Ohio, E. U. A.

**ALCOHOLATO DE ROSAS Ó VIOLETA**  
 Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño.—6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en **CARMEN, 10, Alcohólera**.

**TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
 Despacho: Unión, 21

**GUERRA A LA ANEMIA!**  
 PARA **VIVIR MUCHOS AÑOS**

**USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL VARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD**

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA.

**HIPOFOSFITOS SALUD**  
 EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a esta Admón., **Hermosilla, 57.**



¡Mardito zea tu garbo y mardita tu figura; nunca más veas er zol, zi orvidas la PECA-CURA!

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. — Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

Convierta usted su **GRAMÓFONO**



en un Profesor de **IDIOMAS** y aprenda **Inglés, Francés o Alemán** en casa, a ratos perdidos, pronto, bien y por poco dinero

El famoso sistema C. I. E., reconocido como el más práctico después de veinte años de experiencia, puede ahora seguirse, usando una máquina parlante cualquiera, mediante la adaptación del

**FONOSTILO** aparato para impresionar, creado por el Centro Internacional de Enseñanza.

Su manejo es sencillísimo y el Gramófono no sufre alteración alguna, aun cuando se centuplica su utilidad.

Si no tiene usted aparato el Centro se lo proporciona sin ningún desembolso extraordinario.

Escriba usted en seguida con este cupón y recibirá gratis y sin compromiso detalles de nuestra oferta.

CUPÓN

Al C. I. E., Apartado 656, Madrid  
 Apartado 531, Barcelona

Nombre \_\_\_\_\_

Señas \_\_\_\_\_

88

El conocimiento de lenguas extranjeras es más que necesario, es **INDISPENSABLE**

**OMEGA**

EL MEJOR RELOJ DE PRECISION DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS RELOJERÍAS

**La Esfera**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año .....	30 pesetas
	Seis meses.....	18 »
Extranjero.....	Un año .....	50 »
	Seis meses.....	30 »
Portugal.....	Un año .....	35 »
	Seis meses.....	20 »



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por  
**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

**MEJOR**  
 QUE  
 LA **MEJOR**  
 es el **AGUA** de  
**COLONIA**



PERFUME DELICIOSO-UNICA ANTISEPTICA  
 USARLA UNA VEZ, ES ADOPTARLA PARA SIEMPRE  
**FRASCO 3,50 PTAS.**

Loción **FISAN**, para la cabeza ..... 7 ptas.  
 Brillantina **FISAN** ..... 3 »  
 Elixir dentífico **FISAN** ..... 1,50 »  
 Polvos selectos **FISAN** ..... 2 y 3 ptas. caja

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:  
**NACIONES, 17, Hotel.—Teléf.° S-1.008**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12. CAPELLANES, 13  
 Camisas, Guantes, Pañuelos,  
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

OBRA NUEVA

**EL AÑO ARTÍSTICO**  
**1917**

POR  
**JOSÉ FRANCÉS**

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta a todo color y oro,

**11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado**

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

**CONSERVAS TREVIJANO**  
**LOGROÑO**

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É**  
**INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PARÍS Y BERLÍN  
 Gran Premio y Medallas de Oro

**BELLEZA**

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

**RHUM BELLEZA** (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

**POLVOS BELLEZA** Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América



**CREMAS BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

**TINTURA WINTER** Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

**LOCION BELLEZA** La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Corrión, 393  
**FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).**

**LÓPEZ HERMANOS**  
**"Los Leones" - MÁLAGA**

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C.ª y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantizados del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confíen. Para más detalles, pidanse catálogos.